



# Trene

*La niña de las albahacas*

Una versión contemporánea de un cuento tradicional

Mario Alberto Mendez

JVI

Irene, la niña de las albahacas.

# Cuento casi tradicional andaluz en cinco capítulos y una moraleja

Basada en la obra de Federico García Lorca “*La niña que regaba las albahacas y el príncipe preguntón*”, en versión libre de

JVI

Copyright © 2019 by Mario A. Mendez

All rights reserved. This book or any portion thereof may not be reproduced or used in any manner whatsoever without the express written permission of the publisher except for the use of brief quotations in a book review or scholarly journal.

First Printing: Jul 2019

Illustrations/Art concept © 2019 by Mario A. Mendez

[www.facebook.com/JVICamp](http://www.facebook.com/JVICamp)  
<https://jvicamp.bandcamp.com>  
<https://www.facebook.com/SaoriNoberu/>

*En homenaje a la memoria de la Coca Sarli*

*Dedicado a los actores y participantes del taller de teatro del Centro Cultural Julio Cortázar: Alejandra Garin, Alicia Bonion, Alin Bosch, Ana Malfatti, Dante Gonzalez, Elias Snitcofsky, Enrique Chaye, Eugenio Bourdieu, Griselda Luchesi, Isabel Mb, Karinna Giosa, Laura Artus, Laura Zavalía, Liliana Yannuzzi, Lucia Rodriguez Lopez, Maria Fabiana Valdivia, María Policastro, Mario Jorge Kogan, Martin Sanchis, Noemi Graciela Vidal, Norma Magariños, Rocio Ayelen Acosta Sánchez, Rocio Bolatti, Sandra Serantes, Verónica María Peralta, Victoria Castelli, Amalia Susana Beliera, Calcagno Silvia, Daniel Marino, Dario Campagnoli, Enrique Blinder, Ezequiel Jouly, Fernando Ariel Escobares, Igor Lukovich, Julia Ceriale, Laura Montañez, Liliana Baiele, Lucrecia Aguirre, Marisol Juarez, Marta Dubin, Naum Serrano, Romina Villagomez, Silvia Gelfman, Sofia Perez, Teresa Mancini, Valeria María José Cabrera, Vanina Bernues, Vera Lucia López, Viviana Silva, Ximena María López Zieher, Guillermo, Amalia Susana Beliera, Ammiel Elia, Verónica María Peralta, todos ellos quienes pueden aprovechar en comprar este libro en físico y guardar de recuerdo; vamos que no todos los días pueden estar en la dedicatoria de un libro xD. A mi colega escritor Ronaldo 7, el único holandés a estas alturas más Andaluz que cualquiera de nosotros*

*Y por supuesto una mención especial a mi hija Antonella, siempre presente en cada cosa que escribo y cuyas opiniones y ánimos me ayudan a seguir adelante.*

# Índice

[Prefacio](#)

[Primera parte: Irene, la niña de las albahacas](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Segunda parte: adaptación a guion teatral del cuento](#)

[ACTO I](#)

[ACTO II](#)

[ACTO III](#)

[Anexos](#)

[Anexo 1: Obra original de Federico García Lorca](#)

[Anexo 2: Estructura de la obra](#)

[Anexo 3: Resumen del cuento tradicional, como se lo relata desde  
antaoño](#)

## Prefacio

Generalmente evito hacer introducciones que vayan mucho más allá de un simple agradecimiento o notas al margen de la obra por leer, pero en este caso y dada la génesis tan extraña en que se dieron las condiciones para crear la siguiente narración necesito aclarar algunos puntos.

Comenzaría por lo más obvio, que este cuento se basa directamente en la obra para teatro de marionetas de guantes “La niña que regaba las albahacas y el príncipe preguntón”, escrita en el año 1923 con créditos exclusivos para Federico García Lorca. Sin conocer la vida u obra de este autor, el pasado miércoles asistí a un taller de narrativa, donde se me invitó a participar y se comentaron entre otros títulos esta intrigante obra. Ganado por la curiosidad, leí el guion literario y traté de encontrar más información sobre el mismo. No tuve éxito más allá de saber que fuera escrito para ser representado en una fiesta privada familiar del escritor y poeta, y puesta en escena con marionetas de guantes junto a su hermana menor Isabel. Tan jóvenes en esa época, la joven Isabel y el escritor contaban con trece y veinticuatro años respectivamente, se encontraban muy lejos de vislumbrar la fama que alcanzaría luego, y esto ya corre como suposición mía que no solo el escritor tuvo el crédito exclusivo de adaptar el cuento tradicional andaluz a obra de títeres, sino como creación familiar debió intervenir en el proceso su hermana. Pero el papel históricamente relegado de la mujer muy probablemente jugó a favor de que Isabel nunca reconociera abiertamente una coautoría y solo se dedicara a ser guardiana de la obra de Lorca y sus derechos por el resto de su vida. El hecho de ser una pieza muy apartada de lo que creara en años venideros, y la única con tono y dirigida a público infantil exclusivamente la hacen por cierto un *rara avis* de su repertorio, según críticos especializados.

Como todo cuento de tradición oral y fuentes que se van perdiendo en el tiempo, las moralejas y actos se ajustan a lo que era razonablemente aceptado y trataba de educar en cierta manera a los menores, siempre ceñidos a los usos y costumbres. Pero sabemos que los usos y costumbres cambian con el tiempo, mucho más en el transcurso de los últimos cincuenta años, alternando lo correcto e incorrecto cada vez más rápidamente llevando a una especie de caos y cruces generacionales (intra y extrageneracional, todo un caos). Por

ello, en la reunión de análisis hubo ideas encontradas sobre lo políticamente correcto o no de la obra en cuestión, no estando todos de acuerdo en ello. Específicamente, y aquí haré algún avance de la trama, la idea de que una niña sea engañada por un príncipe para sus propósitos amorosos sonaba realmente mal expresada así en crudo y fuera de contexto para algunos de nosotros. Sin embargo el mismo hecho dentro de la realidad del cuento y desde la visión romántica de algunas lectoras ponían en tela de juicio que hubiera maldad alguna asociada, sobre todo tratándose de una obra infantil. Les dejo a cada uno la opción de sacar sus propias conclusiones, Por cierto, la obra de García Lorca se encuentra en dominio público, por lo que me tomé el atrevimiento de anexarla como apéndice de este libro para facilitar su lectura complementaria. Probablemente el texto que les presento adquiera mucho más sentido luego de leer la trama original. Asimismo, al estar basada a su vez en un cuento tradicional Andaluz, en otro anexo les dejo el resumen del relato transmitido oralmente por generaciones, aunque ya casi perdido.

El desafío que surgió en el taller que asistía era crear una adaptación a lo que sería más correcto desde un punto de vista actual. En lo personal, creo que hay un balance de engaños mutuos en la obra, lo que supuestamente dejaba empatada a la pareja y allanado el camino para el final feliz, pero a la vez encontraba bastante tenebroso el hecho que una pareja se formara felizmente solo basada en mentiras cruzadas. Pero con mi óptica seguramente no sobreviva ningún cuento tradicional, que relatan a los niños desde la temprana Edad Media las moralejas más cuestionables y muchas veces adornadas de crímenes, hechos delictivos y hasta adulterios; eso sí narrados magistralmente. Sin embargo eso mismo es lo que los hace tan atractivos para gente de todas las edades.

El mismo día, por esas cosas del destino, se analizaron dos temas más. Uno fue la obra de teatro “La Mandrágora”, que leí rápidamente ese mismo día para ir con algún conocimiento de causa, el otro fue un pequeño homenaje a Isabel Sarli (“Coca”), una actriz emblemática del cine erótico de los años ‘60 fallecida ese mismo día.

Sobre La Mandrágora, hay mucha información disponible y no tiene sentido ahondar más allá que fuera una sencilla y lineal obra de teatro de Maquiavelo, con no muchas más aspiraciones que justificar las tácticas que definiera en su obra “El Príncipe”, aún inédita para su estreno. Como la mayoría de las obras teatrales escritas en el Renacimiento, los temas principales son el adulterio, las confabulaciones, la corrupción de nobles y

religiosos, etc. En fin, todo aquello conocido a voces bajas y que ganara la atención rápidamente del público general. Al ser su autor un importante exponente de las intrigas y manejos políticos, la convierte de hecho en un compendio que resume muy bien todo aquello que le representa.

Finalmente, el último tema que se conversó en el taller fue un pequeño homenaje a la actriz Isabel Sarli, con anécdotas del relator quien había tenido el gusto de conocerla fugazmente en un seminario en el que participó de la organización. Más allá de lo anecdótico, es una realidad que esta actriz fue una testigo del cambio de aceptación social respecto del erotismo y la actividad de la mujer en obras que constituían una afrenta contra las costumbres de aquella época y lo que debía o no ser espectáculo de acceso masivo. Antes de crearse la clasificación XXX, las películas en las que actuó causaban una especie de atracción casi adictiva en el público masculino, y supongo que silenciosamente el femenino también. Por otra parte, al ser el único canal de distribución el cinematográfico, no existían medios alternativos como vinieron posteriormente, las luchas contra la censura local y externa de cada país en las que se proyectaron se convirtieron en una cruzada para la actriz y su director (y pareja de toda la vida). La anécdota de haber hecho una huelga de hambre en la plaza frente a la casa de gobierno junto al director en protesta por la censura de la que eran víctimas, demuestra que la convicción con que protagonizaba las películas iban mucho más allá de ser simplemente explotada. La trayectoria y paciencia frente a la actitud de censura (falsamente moralizadora) la premiaron hasta mucho después de alejarse de la gran pantalla, siendo que hoy se la despide con miradas de cariño por todas las generaciones, aquellas que la siguieron y otras como la mía que mucho después solo podemos encontrar como ingenuas esas expresiones artísticas que escandalizaban la sociedad hace cincuenta años. En todo este recordatorio estoy dejando casi de lado la obvia presencia corporal que desplegaba desde la pantalla, con un físico que en su época era deslumbrante en el sentido más carnoso de la palabra, y una sensualidad aunque claramente fingida no por eso dejaba de ser altamente efectiva.

Todo lo anterior, y el hecho de haberlo asimilado rápidamente en unas pocas horas, influyó instantáneamente al revisar la obra infantil de García Lorca, no pudiendo resolver el tema de los engaños sin dejar de pensar al mismo tiempo en los otros dos temas que rondaban en mi mente. Cuando algo así sucede, lo mejor es dejarse llevar y permitir armonizar las cuestiones más disímiles en un todo. Seguramente mi práctica en hacer amalgama de

situaciones e ideas aparentemente inconexas me ayudó en abordar rápidamente esta adaptación, y que terminé escribiendo en una sesión al día siguiente. Para quienes conocen mis obras seguramente esto no sea sorpresa, a pesar que la temática se aleja de mis títulos anteriores. Y para quienes vienen buscando algo parecido a un cuento para niños, no les recomiendo esta lectura precisamente, al menos no con el estado actual de nuestros usos y costumbres.

Como advertencia adicional vaya que los engaños no desaparecen a pesar de cambiar bastante la lectura de ellos, y la historia no consigue ser moralmente correcta. ¿pero a quién le interesaría una historia donde todo es correcto? Aproveché sin embargo en eliminar las referencias racistas clasistas exclusivas del poeta (el negro cuentacuentos, la referencia a Irene como “la morenita”), probablemente aceptadas sin más en la Andalucía de García Lorca pero que claramente no deben ser admisibles, ni formaban parte del cuento original. Mi trabajo principal fue desplazar lo que naturalmente era aceptable para hombres y mujeres de hace un siglo y hoy vemos como influencia negativa, llevándolo a otro tipo de situación que aún veo mal pero que increíblemente es mucho más permisible desde la perspectiva social moderna. En el fondo, espero que llegando a aceptar una vez más el particular sentido del humor que tengo, se diviertan en su lectura y puedan descubrir qué es aquello que sin ser tan obvio sigue siendo incorrecto en una historia quizás a hoy políticamente mucho más correcta que la original.

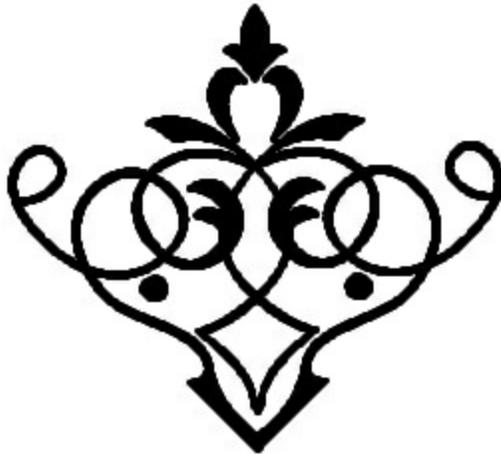
Encontrarán en este volumen, el relato como narración en una primera parte y una adaptación del mismo a guion literario para teatro, con las modificaciones que facilitarían una puesta en escena. Este ejercicio puede resultar muy útil para quienes quieran transitar del guionado a la narración o viceversa. En los anexos dejo también la estructura básica extraída de la obra de García Lorca y sobre la que basé mi relato, para ayudar asimismo a escritores noveles a estudiar como se analizan los cuentos de un modo más formal. Sin ese trabajo previo resultaría mucho más difícil narrar y llegar a buen puerto rápidamente en un primer intento, como este texto que tienen frente a ustedes.

Ahora sí, agradezco que se tomen en tiempo de leer el libro. A quienes además lleguen atraídos por el análisis de obra y trabajo de adaptación, espero que encuentren de utilidad el haber incorporado los anexos.

Más allá del humor picaresco subyacente en el texto recontado, mucho más presente en el relato de tradición oral que en la refinada adaptación edulcorada del poeta, la finalidad es también hacer homenaje de los fabulosos

e incorrectos cuentos que han deleitado durante siglos a nuestros ancestros.

¡Ah! por cierto, para la moraleja me basé en otro relato popular, pero eso ya es otro cuento xD.



# Primera parte: Irene, la niña de las albahacas

Cuento casi tradicional andaluz en cinco capítulos y una moraleja

## Capítulo 1

A la sombra de las sierras de Tejada, Almirajara y Alhama, y sobre las cálidas aguas del Mediterráneo se encuentra el pintoresco pueblo de Almuñécar. Famoso centro de actividades vacacionales, su pasarela de tragos sobre la playa es la delicia de la movida Andaluza y sus turistas. Hermoso lugar para vivir y divertirse, pero no tanto para Don Gaiferos.

El zapatero del pueblo, o Don Gaiferos como le conocían, no podía prosperar en un lugar donde todos hacían vida de playa, y se pasaban la mitad del día descalzos y la otra mitad con ojotas chinas importadas. A duras penas podía sobrevivir en su humilde local. Era tan, pero tan pobre que muchas veces debía hacer guisos con las suelas de los zapatos que no lograba componer. Esto ponía de muy mal humor a su única hija, llamada Irene, quién no soportaba más estar inmersa en tamaña miseria.

Un día que lo visitaba uno de sus pocos clientes, un marroquí inmigrante que trabajaba en un hotel de lujo lindante, tuvieron una más que curiosa conversación.

—¡No me digáis que de nuevo traéis vuestros zapatos a por la garantía, que me queréis arruina'...!

Como el idioma es cosa seria, y entre países de habla iberoamericana no acostumbran todos a usar el modo de hablar de los españoles, y sobre todo los andaluces, me tomaré la libertad de llevar este relato a un estilo mucho más accesible para evitar malos entendidos entre los latinoamericanos. Vayamos de nuevo con la línea.

—¡No me digas que de nuevo traes tus zapatos para arreglarlo por la garantía! ¡Es que me quieres arruinar Negro, tras que apenas tengo algún ingreso por este ingrato trabajo! —exclamó Don Gaiferos afligido.

Negro era la forma cariñosa con que se dirigía al Marroquí.

—¡No, no es así esta vez! Pero la verdad es que estar parado todo el día en el hotel desgasta mucho no solo las suelas sino mi salud. ¡Por cierto deberían durar más estos arreglos! Si ganara mejor como para cambiar los zapatos no tendría que luchar con composturas temporales! Pero no es a eso que he venido, en realidad tengo una noticia interesante para darte.

—¡Espero que sean buenas noticias!

—¡Podrían serlas, claro que sí! Desde hace un par de días se hospedó en el hotel un príncipe árabe, muy joven y apuesto...

—¡No me digas que necesita arreglar sus zapatos, esta podría ser una buena oportunidad de cobrarle un sobreprecio, que ni se enteraría de lo rico que debe ser!

—No creo que los zapatos sean un problema para el príncipe —respondió el marroquí consternado —Usa los mejores y últimos modelos de las grandes marcas, yo no las conozco pero mis compañeras que arreglan las habitaciones dicen que cada par debe valer más que nuestras casas. Además lo encuentran muy apuesto, y se nota a la legua que es un solitario que necesita de compañía femenina...

—¿Eso en qué podría interesarme a mí? —preguntó desinteresado Don Gaíferos.

— ¡En mucho! —exclamó entusiasmado —Piensa que podría ser un buen partido para tu hija Irene. ¿No sería bueno tener por yerno a un rico príncipe árabe? ¡Sería la solución a todos nuestros... digo a tus problemas! De hecho es tan rico, que hasta podría ser beneficioso a este humilde servidor por... digamos, mis buenos oficios al relacionarle con ustedes.

—¡Ah, Irene, Irene! —se tomó la cabeza con ambas manos como adolorido —¡Cómo si pudiera tener alguna oportunidad con ese carácter podrido que tiene! ¡Estamos hablando de un príncipe, de la realeza, no hay forma de que puedan hacer una buena pareja!

—¡Eso no lo sabremos hasta intentarlo! —y agregó al ver hacia afuera de la zapatería —¡Mira qué bien, justo pasa por aquí el valet del príncipe! ¡Ven, vamos a hablarle, no lo pienses más!

Corriendo hacia la puerta el marroquí llamó al valet, y mientras conversaba con él hizo señas para que Don Gaíferos saliera a unírseles. De mala gana salió el zapatero de su tienda. Inmediatamente captó su atención la vestimenta del valet, destacándose sus babuchas holgadas y turbante de indudable estilo árabe. De hecho los turistas que pasaban casualmente a su lado volteaban para verlo, atraídos seguramente por la excentricidad del atuendo.

—Hmm —pensó el valet desinteresado, al escuchar la idea que le planteaban —No veo porqué mi amo podría interesarse en conocerlos, ni a ustedes ni a su hija.

—Seguramente te agradecería el presentarle a una niña tan hermosa — insistió el marroquí —hasta tiene los ojos azules y no es para nada celosa

como para integrar su harem...

—¡Oye, quién dijo nada de harem...! —comenzó a protestar el zapatero, interrumpiéndose al escuchar una risita sarcástica del valet.

—¡ja, ja! ¿harem? —se burló quedamente —Mi amo apenas debe saber como es una mujer por las películas, tal es el encierro que vive por su posición. Aunque recién cumplió su mayoría de edad todavía no le encuentran mujer de alcurnia para presentarle en sociedad.

—¡Con más razón estará agradecido contigo por el favor! Además nosotros también sabemos ser agradecidos... —dirigiéndose al zapatero le increpó apartándolo —Oiga Don Gaiferos, deme dinero.

—¡Qué! ¡Cómo, para qué! —protestó.

—¡No pierda tiempo, esta es una oportunidad de oro!

Sacando de su pantalón unos pocos billetes, el zapatero intentó separar uno. El marroquí sin darle tiempo manoteó todo el dinero y se lo ofreció al valet.

—Considera esto un adelanto de lo que puede venir —dijo el marroquí empujando el dinero en su puño

—¡No, eso es todo lo que tenía para esta semana! —se lamentó el zapatero, mientras el marroquí le retenía para que no se abalanzara sobre el valet.

—No es gran cosa, pero veamos que puedo hacer —se despidió dejando a los dos forcejeando.

Discutiendo sobre el dinero y con el marroquí tratando de consolarlo, pasaron unos minutos en la calle hasta que el valet regresó desde el hotel. Con cara de nada comenzó a explicarse, ante el par que se calmaba pasando a escucharle con expectativa.

—Mi príncipe tomó demasiada cerveza, y eso le causa un efecto indeseado. No sé qué tendrá la cerveza de este país, le hace orinar demasiado y puede pasar horas entrando y saliendo del baño. Es imposible que pueda conocer a la niña en estos momentos.

—¡Y mi dinero, qué pasa con mi dinero! —desesperó el zapatero.

Haciendo una mueca de asco, el valet prosiguió.

—Por deferencia a ustedes, aunque no fuera una gran cantidad, les puedo ofrecer que mañana a primera hora haré salir al príncipe al balcón de su suite, el que se encuentra lindero al patio de este local suyo. Si aprovechan esa ocasión podrían lograr que él les viera. El resto dependerá de ustedes.

—¡Eso nada más! —protestó desesperado el zapatero —¡solo esa

oportunidad tendremos por mi dinero de toda la semana!

Mientras el marroquí despedía al valet agradeciéndole por su amabilidad, arrastró al zapatero dentro de la tienda.

—¡No te preocupes! —trataba de consolarle.

—¡No entiendes, hace cuatro años que enviudé y tengo que mantener a esta hija como puedo! ¡Cada vez gano menos y ella gasta más! ¡Hace rato que cumplió la mayoría de edad, no veo la hora que se vaya de esta casa! ¡Pero en vez de conseguirse un novio, me pide siempre dinero para comprarse un montón de ropas que jamás veo que use, siempre anda vestida con lo mismo pobrecita!

—La usa —dijo seriamente el marroquí —te aseguro que Irene usa toda esa ropa aunque no sea en casa.

—¡Qué pasa con mi ropa! —exclamó desde la puerta la recién llegada Irene.

La joven de ojos azules y abundante cabellera oscura, si bien vestía un sencillo vestido de hilo playero, dejaba adivinar por debajo una escultural figura con sobresalientes atributos. Traía en una mano una pequeña bolsa de compras opaca. Un transeúnte que pasaba detrás de ella la saludó, pareciendo darle una palmada en el trasero.

—¡Olé Irene, que guapa estás!

—¡Como siempre José, como siempre! —respondió ella festivamente, apoyando su mano en la cadera sugestivamente.

—¡Ay hija, otra vez de compras, por favor devuelve lo que hayas traído! ¡Estamos en una emergencia y no tengo más dinero hasta el viernes! —rogó el apenado zapatero.

—¡Papá, que no pienso devolver esto, son herramientas necesarias para mis estudios! —dijo mientras ingresaba hacia el fondo.

—¡Nunca pensé que llegaría a esto! —gritó desesperado Don Gaiferos mientras le arrebatava por sorpresa el paquete.

—¡Devuélveme eso, lo necesito para esta noche!

—Escuche Don Gaiferos, no creo que sea buena idea quitárselo —recomendó el marroquí —puedo asegurarle que me consta que son cosas que ella realmente necesita para sus tareas.

—¡Pero qué tanto ni qué tanto! ¡Qué puede ser más importante que comer! —gritó desesperado al tiempo que revolvía la bolsa.

Sacando de su interior una especie de arnés cinturón de cuero, con una vara en forma de pene sobre su frente, el zapatero sostuvo el artefacto sin

entender lo que tenía en su mano. El marroquí tapó su rostro ahogando una risita mientras Irene recobraba el cinturón aprovechando la sorpresa de su padre.

—¡No te preocupes por mí, puedes comer todos los guisos de suelas de zapatos que quieras esta semana para sobrevivir, que yo me arreglaré por mi cuenta! —recriminó mientras agitaba amenazadoramente la vara siliconada del cinturón indignada —¡No te metas con mis cosas!

El marroquí esperó pacientemente que se quietaran un poco los reproches mutuos, y aprovechó en explicarle sobre el príncipe y la situación que habían logrado acordar con su valet. Expectante, el zapatero asistió sorprendido al cambio de actitud de su hija que se mostró de sobremanera interesada en el tema. Esa noche, antes de dormir el buen hombre agradeció a todos los santos por tener una hija tan buena y comprensiva.



*¡Oh.  
me salpique!*

*Irene*

*Un agua helada al instante*

*Jvt*

## Capítulo 2

Esa mañana, muy temprano por la mañana, el príncipe se asomó al balcón lateral de su suite. Vestido con una camisa de lino holgada, llevaba por encima un chaleco rojo con bordados dorados de motivos arabescos. El turbante claro armonizaba con sus babuchas beige y blanco. La brisa salada del Mediterráneo cálidamente despertaba su rostro.

Si bien era solo un primer piso, se encontraba en un lugar elevado desde donde podía ver el mar. Frente a él se hallaba el patio del zapatero, casi se podía decir que estaba allí de la poca altura que lo separaba. Una franja de tierra que lindaba al frente con una entrada secundaria, conectaba internamente el local por una liviana puerta de vidrios esmerilados de inconfundible estilo Mudéjar. Esto llamó su atención, y mucho más al tiempo que por la misma puerta salía Irene, quien esperó pacientemente por esa oportunidad.

La joven portaba una pequeña regadera, pero eso no era lo importante. Lo destacable era que vestía una túnica transparente abierta que mostraba generosamente no solo sus curvas, sino una combinación roja con muy poca tela que parecía presionar con una talla menor a la razonable sus voluptuosidades. El príncipe boquiabierto acompañó el suave meneo de las curvas que se le antojó como en cámara lenta, casi perdiendo el sentido del juicio cuando al regar una maceta de albahaca se inclinó, ofreciendo en todo su esplendor ante su vista la cadenita que unía a sus espaldas los casi invisibles hilos de su tanga, y todo lo que aquello abarcaba.

Al tiempo que un gallo bravamente erguido cantaba a la lejanía, el corazón acelerado del príncipe hizo que llevara su mano al pecho, aunque no era allí donde más fuertemente latía. Ansioso ante la posibilidad que esa vista desapareciera, intentó decir algo, pero su boca se secó repentinamente y sin habla desesperó por si esa divinidad carnosa se retirara. A su vez Irene, dejó caer lentamente el agua, esperando dar tiempo a que el príncipe diese alguna señal de vida. Al no haber respuesta, se incorporó de repente dejando caer algo de agua sobre su túnica, mojando y transparentando más de lo aconsejable su sostén. Con sorpresa fingida intentó secar el agua, acariciando la parte mojada de una manera sugestiva.

—¡Oh, qué torpe soy! —comentó para sí en voz alta, como para que la

escuche el príncipe.

Al levantar su vista, mostró sorpresa al mirarle por primera vez. Aunque la sorpresa fue bastante sincera al notar que el joven se asomaba peligrosamente inclinado desde el balcón. Su boca completamente abierta dejaba caer de lado un pequeño hilo, que brillaba con los reflejos de las primeras luces del sol.

Irene cruzó sus brazos en señal de vergüenza, aunque al hacerlo por debajo de su busto lo elevó aún más en toda su gloria, elevando más a su vez al príncipe.

—¡Ay! —se quejó Irene —¡Por favor no me mires que me pongo colorada!

Se produjo un silencio embarazoso. Irene había lanzado su ataque y esperaba algún tipo de respuesta que no llegaba. Esperó pacientemente, mientras el joven trataba de reaccionar. La mente del príncipe era un caos, demasiado para que lo pudiera manejar. Al ver a Irene girar un poco haciendo el ademán de retirarse, desesperó por encontrar algo que retuviera esa diosa encarnada ante él, precisamente encarnada en tanta carne.

—¡Bor favor...! —gritó al fin extendiendo su brazo, pero sin saber como continuar —¡Bor favor...!

Es bueno aclarar que el príncipe tenía un marcado acento árabe, lo que hacía que no pronunciara bien la letra P, sonando como si fuera una B. A efectos de entender mejor escribiré como B mayúscula los reemplazos de la letra P.

Irene miró curiosa hacia él, entreabriendo sus labios en forma sugestiva.

—¡Qué quieres de mí, por favor déjame esconderme de tu vista que recorre toda mi piel!

—¡No, no, esBera, Bor favor no te vayas, dime...! —titubeó buscando alguna excusa para retenerla, gritando finalmente —¡Dime solo una cosa! ¡Dime niña que riegas la albahaca!, Bor favor dime ¿cuántas hojitas tiene la mata?!

Quién ahora abrió los ojos completamente sorprendida fue Irene, que no acababa de asimilar lo que terminaba de escuchar. “¡Cómo se le ocurre decirme tamaña idiotez!” pensó.

—¿Quién es el que pregunta? —preguntó a su vez Irene para ganar algo de tiempo.

—¡Soy un BrínciBe árabe que se encuentra de vacaciones en esta hermosa Blaya!

“¡Así que la playa es hermosa y de mí no dices nada!” se dijo Irene a sí

misma.

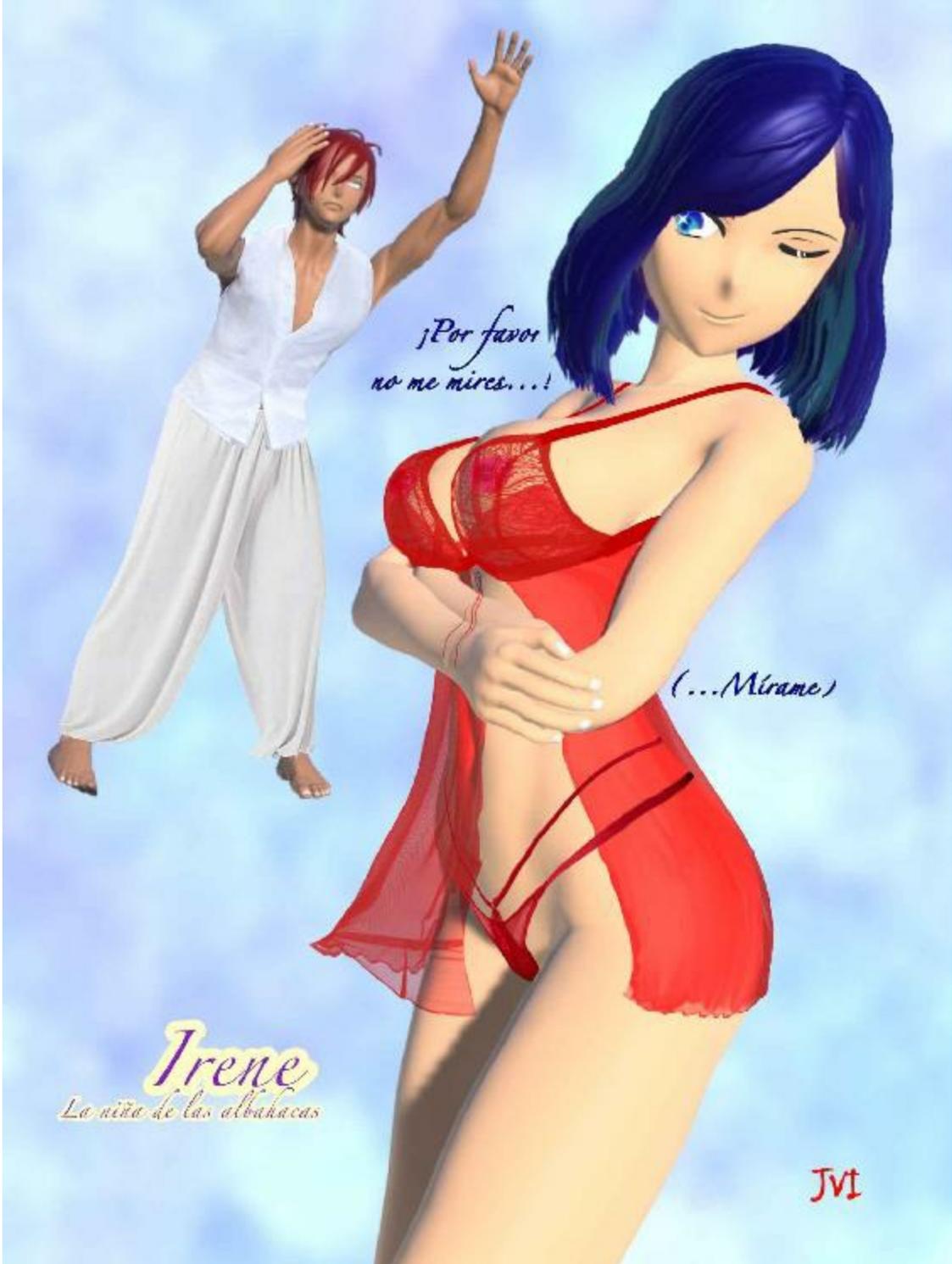
—Entonces, príncipe zaragatero —dijo Irene antes de entrar de nuevo a la casa —mejor dime primero cuántas estrellitas hay en el cielo.

Haciendo caso omiso del príncipe que agitaba sus brazos desesperado para que no desapareciera, Irene bastante ofendida entró dando un portazo a su casa. Apoyándose contra la puerta sacudió su cabeza.

—¡Debería contenerme, a pesar de ser tan imbécil ese tío nada en dinero!

El príncipe sintió que el mundo se desmoronaba tras ese portazo. La visión de la perfección misma había desaparecido sin dejar rastros. Para peor, sin esperanzas de poder remediar lo que a todas luces había arruinado con su poca labia. Corrió al interior de su suite y llamó a su valet.

—¡Estoy desesBerado, no sé qué hacer! —sacudía al valet por los hombros casi al borde de las lágrimas —¿Qué diablos es un zaragatero?



*¡Por favor  
no me mires...!*

*(...Mírame)*

*Irene*  
*La niña de las albahacas*

*JVI*

## Capítulo 3

El valet pacientemente trató de entender todo lo que el príncipe le explicaba. Contra todo pronóstico la estratagema del marroquí había dado resultado, así que debía tratar de solucionar a su vez el entuerto. Una jugosa recompensa futura dependía de ello. Finalmente ideó un plan que explicó al príncipe, y lo animó a llevarlo a la práctica esa misma tarde.

El tiempo parecía eternizarse para el pobre príncipe, hasta que por fin el valet volvió con los elementos necesarios. Le entregó una bolsa con racimos de uva, y un sombrero de paja que acomodó en lugar de su turbante.

—¡Todo listo mi amo!

—¡Qué listo eres, no sé que haría sin ti!

Antes de salir del hotel, cruzó al marroquí quien le saludó cortésmente.

—Disculpe usted —se detuvo ante el marroquí —¿Acaso sabe quién soy?

El marroquí intuyendo correctamente que no debía reconocerle respondió.

—Entra y sale tanta gente de este hotel que es imposible saber quienes sean todos.

—Entiendo, gracias y que tenga buena tarde —se despidió el príncipe, quien al marcharse no alcanzó a ver como el marroquí ahogaba como mejor podía su risa.

Satisfecho con el resultado de su disfraz, se colocó ante la entrada del patio de Irene, y tocó el timbre. Alertada por un SMS del marroquí sobre la visita que tendría, se acercó rápidamente a la puerta y le atendió entreabriéndola apenas.

Sorprendida al verlo con el rústico sombrero, y sin saber como reaccionar dejó que el príncipe tomara la iniciativa. El príncipe a la vez, envalentonado al llevar su disfraz se sintió con más osadía para hablarle.

—Soy vendedor de uva. ¿Quieres uva..., uvita ? —insistió el príncipe.

Irene se tentó de la risa, pero guardó la compostura como mejor pudo. Recorrió de arriba abajo su vestidura, que no cambió sustancialmente de la que llevaba por la mañana salvo el turbante reemplazado por el sombrero de paja.

“¡Que me jodan! ¿En serio creyó que no le iría a reconocer?” pensó.

—¡Ay, quien pudiera comprarlas, pero esta mañana invertí todos mis

ahorros en acciones de la bolsa! —se quejó Irene.

“¡Es una inversionista! ¡Mi Padre estará orgulloso si ligo con ella!”, pensó el príncipe antes de replicar.

—No hay Broblema, no hay Broblema —tranquilizó —¡Cambio uvas Bor besos!

“¿La moneda árabe es el Peso? ¿Desde cuándo que no me enteré?” Se preguntó Irene antes de excusarse nuevamente.

—No tengo Pesos, acabo de decirle que los invertí todos esta mañana.

—¡No, no! —agitó su manó el príncipe —¡No necesita Besos, solo cobro con besos!

—¡Cómo tengo que decirle...! —contuvo como pudo su enfado Irene, cuando iluminándose pensó en voz alta —Ah, besos, pesos, besos, pesos... ¡oh, ya entiendo!

—¡Eso, eso! —se entusiasmó —Cada racimo, cuesta solo un beso.

—¡Entonces por favor dame dos racimos, uno para mí y otro para mi padre! Pero ven, dámelos dentro del patio así los elegimos más tranquilos.

Abriendo la puerta, el príncipe se encontró sin aviso ante una Irene cubierta solo con un babydoll más que revelador. Perdiendo todo el ímpetu que llevaba, boquiabierto se dejó arrastrar hacia dentro del patio por Irene, quien le tomó por las solapas del chaleco con fuerza. Fuera de la vista de extraños, le empujó contra el portón cerrado y acercó su rostro al de él.

—Entonces... —dijo mirándole los ojos y labios alternativamente — ¿cuánto debo pagarte?

—Do... do... dos racimos —tartamudeó —se... se... serían do... do... ¡dos besos!

El príncipe sostenía la bolsa de uvas con sus manos cruzadas sobre su regazo, más para cubrir su zona que comenzaba a despertarse que para proteger las uvas. Sin apartarse de él, Irene dejó caer su mano, deslizándola dentro de la bolsa revolvió los racimos mientras el príncipe se sentía desfallecer. Sacó una uva morada y la presionó sobre su boca. Jugeteó con la pulpa desparramando el jugo que dejó caer sobre sus rojos labios. El príncipe completamente enrojecido, volteó de lado su rostro ofreciendo la mejilla para recibir sus besos.

—De acuerdo, aquí va mi pago —susurró Irene antes enderezarle su rostro y darle un largo beso en los labios.

El príncipe sintió que sus piernas cedían, hasta se deslizó algo hacia abajo contra el portón, quedando su cabeza a la altura de Irene. Tomándole el rostro

con dulzura le asestó como golpe de gracia un segundo y prologando beso que le quitó la respiración. Embriagado por el aroma a fresas de su piel y el néctar de uva que inundaba su boca, se dejó ir perdiendo la noción del tiempo. Acto seguido, y antes de que pudiera abrir los ojos, Irene le empujó hacia afuera. Antes de cerrar el portón, le mostró la bolsa de uvas que le había sacado al ya completamente desorientado príncipe.

—Me imagino que igual fue suficiente pago por todo esto. ¡Adiós! —sonrió como una niña traviesa mientras cerraba de un golpe.

Tomando otra uva, la comió mientras seguía sonriendo.

—No hay ninguna duda —se dijo en voz alta —es un virgen sin remedio.

El príncipe se volvió hacia el hotel palpando sus labios sin entender todavía lo que acababa de ocurrir.

—Uva... uvita... —canturreaba sin sentido.

Al pasar frente al marroquí, este se volvió a tentar de la risa al notar el tensado de la babucha, que no dejaba duda del estado en que volvía el pobre príncipe.



*Uva...*

*Uvita...*

*Irene*

*La niña de las albahacas*

**JVI**

## Capítulo 4

A la siguiente mañana, apenas asomaba el sol bañando tibiamente de dorado el mediterráneo, el príncipe se abalanzó al balcón de la suite con esperanza de volver a ver a la hermosa joven. Irene, quien esperaba este momento, salió al patio con la regadera, fingiendo no verle.

—¡Con el vito, vito! —canturreaba, con una leve contorsión de caderas — ¡Con el vito, vito, va!

De nuevo quedó el joven momentáneamente aturdido, esta vez por la lencería de encaje negro y ligas que resaltaban su figura, y la inquietante forma de regar.

—¡Oh, es la niña que riega la albahaca! —exclamó por fin.

“¡Niña tu madre!” pensó ofuscada antes de responderle.

—¡Pero si es el príncipe, buenos días tenga usted! ¡Me avergüenza de nuevo que me encuentre en este trance!

El príncipe, recordando los besos que había recibido la tarde anterior se quedó de nuevo sin palabras. ¿Qué debería decirle, si los recibió como el uvatero? No debería delatarse de que en realidad fue él mismo disfrazado.

—¡Tú niña, niña! —se repetía sin saber que decir. —¡Niña, yo, este que... niña...!

“¡Hostias, cómo me diga niña una vez más...!” —enfureció para sus adentros a pesar de ofrecerle su mejor sonrisa.

—¡Tú, niña que riegas la albahaca! ¿Cuántas hojitas tiene la mata?

—¡Infeliz! —dejó escapar Irene por lo bajo, entre dientes.

—¡No te escucho...!

—¡Pues mi príncipe preguntón! —acompañó visiblemente ofuscada con un gesto de sopesar una bola —¿Cuántas estrellitas tiene el cielo?

El príncipe sospechó que la conversación no iba por buen camino. Creía que no podía perder ahora que se sentía tan cerca (vaya a saber de qué), así que pensó mejor llevar el tema sutilmente hacia los besos que le habían estremecido.

—¡Niña, niña! —exclamó excitado —¡Los besos que le diste al uvatero!

A estas alturas no debería extrañarnos que el sentido de la sutileza no era una facultad de nuestro príncipe.

—¡Ándate...! —exclamó Irene levantando un brazo, pero no terminó de decir nada y se fue llorando al interior de la casa.



Luego de un largo día, y una más que larga noche para el príncipe, se levantó brioso a la madrugada siguiente para buscar una vez más a la bella Irene. Desde el balcón esperó, hasta que los rayos del sol cubrieron por completo el mar y el techo de las casas más bajas.

—¡Niña, niña! —llamó finalmente a los gritos —¡Niña!

“¡Y dale que dale con lo de niña! ¿Hasta cuándo piensa seguir?” se enfurruñaba Irene dentro de la casa.

—¡Hija, por favor sal y responde! —imploraba su padre —¡No podemos dejar escapar a este príncipe, piensa también en mí!

—¡Pero papá, no lo soporto, aunque sea apuesto es un completo imbécil! ¡Ese virgen no sabe nada de mujeres, es un caso perdido!

—¡Eso no está tan mal! ¡Siempre deseé entregar la castidad de mi hija a un hombre que la merezca, y nada mejor para eso que un príncipe casto!

Irene le miró con lástima.

—Tengo que irme de esta casa... —pensó en voz alta —Está bien papá, ve y convéncele de que me hizo sentir mal, para ver si eso le hace recapacitar un poco.

El padre, cabizbajo salió al patio. El príncipe sorprendido escuchó lo que el buen hombre tenía para decirle.

—¡Oh, noble príncipe, por favor perdona a mi hija que siente pena de salir porque le enrostraste sobre su relación con el uvatero! ¡Cómo no habría de ofenderse si luego de ser engañada por ese zátropa, abandonada por todos recibe el maltrato de su príncipe!

Dejándole solo, el príncipe levantó sus puños al cielo.

—¡Qué he hecho, ahora no quiere salir! —se lamentó —¡Soy un zátropa! ¡Por qué tú, amor herido...! ¡Y yo de amor herido, herido, herido y muerto de amor! ¡Ay niña, niña, qué trabajo me cuesta quererte como te quiero! ¡Bor tu amor me duelen las babuchas, el corazón y el sombrero de Baja!

Asomándose el valet al balcón, preguntó preocupado.

—¡Ocurrió algo malo, amo!?

El príncipe se abalanzó sobre él y comenzó a sacudirle de los hombros.

—¡Estoy desesBerado, esto es el fin! —se quejaba —¿Qué diablos es un zátBa?!!!

¿Cuántas estrellitas...?!!!



*Irene*  
*La niña de las albahacas*

JVI

## Capítulo 5

Los días pasaron, y el príncipe no se dejó ver fuera del hotel. Extrañados, Irene, su padre y hasta el marroquí se preguntaban qué podría haber ocurrido. Una tarde, llegaron tres consejeros del emirato y visitaron al príncipe. Al retirarse luego de algunas horas, a la salida del hotel esperaban la limosina escoltados por el marroquí, quién alcanzó a escuchar una importante conversación entre ellos.

—¡No pensé encontrarle tan mal! —decía uno de los consejeros.

—¡Tiene carita de pena negra! —replicó otro —¡Se nos muere de melancolía!

— No hay más remedio que esperar al gran Mago, con capa de estrellas, y que cura el mal de amores —comentó el tercero —¡Él podría curar a nuestro Príncipe y Señor!

Luego de despacharlos, el marroquí corrió al local del zapatero.

—¡Esto está mal, muy mal Don Gaiferos! —se quejaba el marroquí — ¡Tenemos al príncipe servido en bandeja y lo están dejando escapar!

—¡Qué ocurre, tanto alboroto! —salió Irene con cara de mal dormir.

—¡Pobre mi hija! —se quejó el zapatero —¡Llegó tan tarde esta madrugada de sus sesiones de estudio que tiene que descansar! ¡No entiendo el porqué de tener que hacer de noche las tareas con tus amigas!

El marroquí le miró con cierta ternura, y se dirigió a Irene. Le explicó lo del mago que trataría al príncipe.

—¡Y qué se supone que deba hacer! —se encogió de hombros.

—¡Esta es tu oportunidad, puedes acabar con lo que comenzamos! Ve al hotel ya mismo. ¡No dejes que se lo lleven para tratarlo!

—¡Joer, cómo quieren que lo haga!

—¡Pero hija...! —dijo el zapatero —¿y si te disfrazas de ese mago?

Irene y el marroquí cruzaron una mirada de inteligencia.

—¿Por qué no? —se entusiasmó Irene —Papá, ahora podrás enorgullecerte de toda esa ropa que me he comprado, aunque no la hayas visto hasta ahora.



El marroquí esperaba en la puerta del hotel impacientemente. Se presentó entonces un mago, envuelto en una capa de lentejuelas brillantes que llegaba casi hasta el piso. Tras un antifaz negro se adivinaban los ojos azules de Irene. La acompañó a la recepción y la hizo anunciar a las habitaciones del príncipe. Sin demorarse, bajó el valet para llevarle a la suite. Al reconocerla, miró inquisitivamente al marroquí, quien le guiño un ojo.

Entendiendo la situación sin más, se inclinó saludándola al estilo árabe, con el ademán de corazón, boca y mente. Silenciosamente la llevó a la habitación del príncipe y le dejó a solas con él.

La joven se dirigió a un amplio sofá, donde el príncipe recostado presentaba un estado ciertamente lastimero.

—¡Vengo a curar mal de amores y otros potiches! —exclamó Irene, colocando sus dedos en forma de “<“ sobre el antifaz —Enfermos de melancolía y luna, ¡confiad en mí! ¡Siervos de la oscuridad, es hora de que volváis a casa! ¡Rayo de mármol, cura milagroooooosa!

Cruzando el dorso de su mano sobre la parte de su frente descubierta por el turbante, miró de lado al Mago.

—¿Crees que encontrarás un remedio Bara este corazón destrozado?!

—¡Claro que sí! ¡Como que soy la maga de la alegría, y traigo el trompetín de la risa!

Dejando caer la capa, Irene se mostró orgullosa en toda su altura elevada a su vez por unas botas de cuero negro, que mostraban generosamente sus piernas hasta llegar a una combinación de pantaloncillo y top de cuero, asegurados con correas cruzadas y tachas. A un lado de su cintura pendía un látigo recogido. Brazaletes de cuero y tachas plateadas adornaban muñecas y brazo, que sostenía en alto el trompetín de la risa, sospechosamente similar al miembro siliconado que había comprado unos días antes. Hasta pendía del mismo el arnés/cinturón y todo.

El príncipe algo confundido por la revelación se irguió de inmediato. En más de un sentido.

—¡Ay, Maga, Maga! ¿De verdad que Bodrás curarme?

— ¡Por las ramas del laurel y la cinturonga de Santa Inés, que tus males se curen y se vayan por el pocito negro de la pena!... ¡Y para que cures del todo, cástate de una vez con la Niña-niña!

—¡Acaso conoces a la Niña-niña!

“¡En serio que este idiota todavía no me reconoce!” se sorprendió Irene

—¡Sí, con la Niña-niña! —y quitándose el antifaz agregó —¡Pero mejor será que la llames Irene en adelante!

—¡Irene! —exclamó completamente asombrado.

En un acto reflejo cubrió con ambas manos su entrepierna.

—¡Irene, Ay Irene que vendrán las lunas y las mieles!

—¡Veo que de mieles ya vienes, mi príncipe calen... digo preguntón! — exclamó mirándole sugestivamente.

—¡Irene, Irene!

Cruzándose de brazos, volteó como ofendida haciendo girar el siliconado miembro por su correa.

—Es Irene... García.

Saltando del sofá, el príncipe se colocó por detrás, dudando de abrazarla, pero decidido a no dejarla ir. Irene dejó escapar como en un suspiro.

—Y usted... ¿qué pretende de mí?

—¡Irene, te quieres casar conmigo!

—¿Por escrito? —preguntó enarcando una ceja.

—¡Y hoy mismo! —se animó el joven.

—¡Entonces sí! —girando cayó en sus brazos —¡Tenemos un trato mi príncipe preguntón!

El príncipe tomó sus manos, que aún sostenían el adminículo, y las apretó contra su pecho.

—¡Desde hoy viviremos con la alegría del duende en el corazón!

—¡Y una nutrida cuenta bancaria a nombre mío, por soportar esta canción!

Balanceándose cantaron juntos.

—Niña, niña que riegas la albahaca ¿cuántas hojitas tiene la mata?

Acariciando con su dedo medio el miembro siliconado que presionaba contra el pecho del Príncipe, Irene preguntó en tono meloso.

—¿Me enseñarás por la mañana el gallito que todo lo canta?

—¡Y te enseñaré dónde vive el duende del corazón!

— ¡Ohhhhhh!

—Sí, vive debajo de la almohada de un niño inmaculado.

—¿Otro virgen más? —preguntó Irene desilusionada.

—¡Inmaculado como las cosas tontas con lechuguillas del alma!

—¿Por qué no mejor me lo muestras ahora?

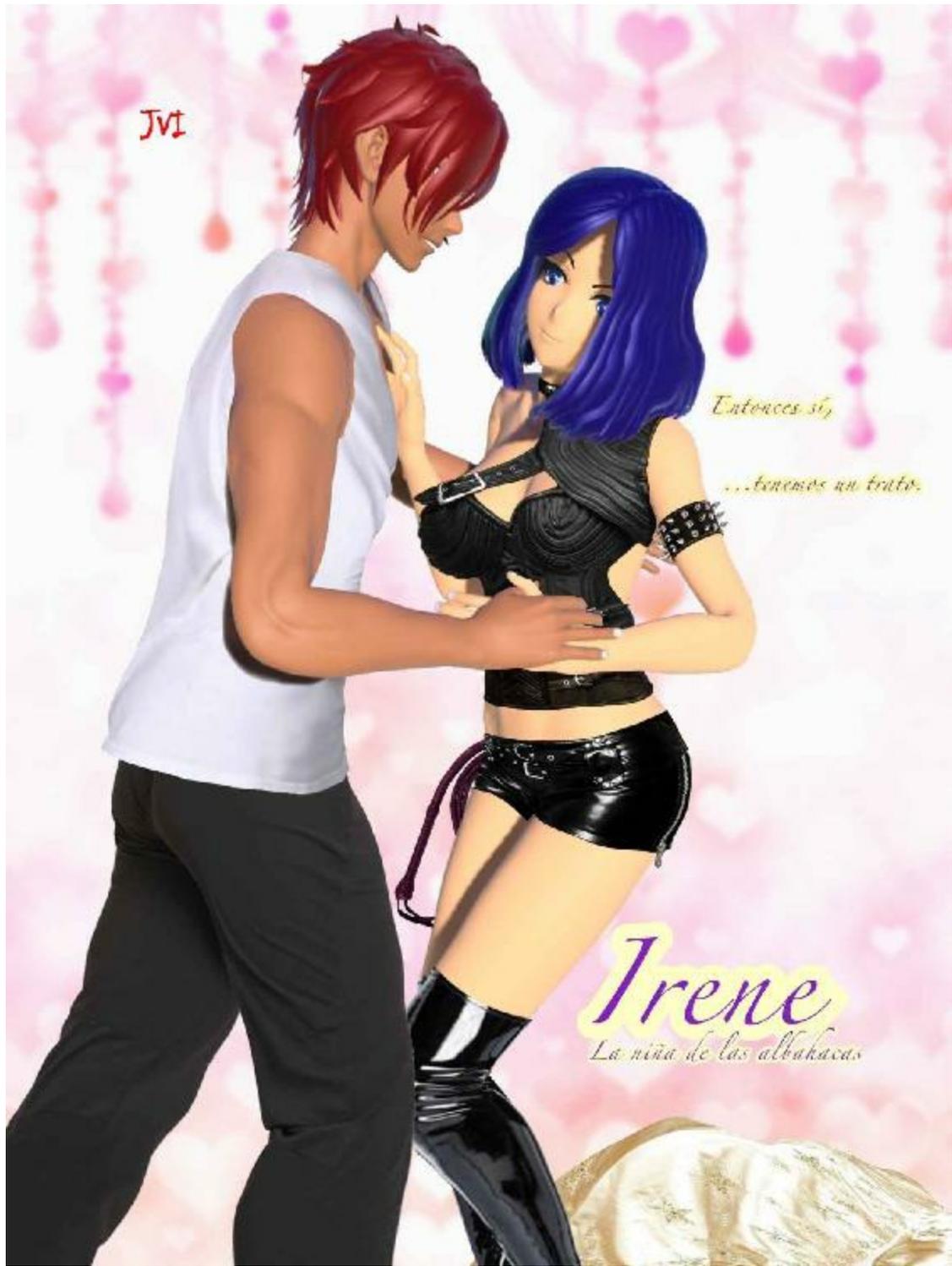
Cantando juntos se dirigieron al dormitorio de la suite.

—Niña, niña que riegas la albahaca ¿cuántas hojitas tiene la mata? Niña,  
niña que riegas la albahaca ¿cuántas hojitas tiene la mata?

Cerrando la puerta se escuchó la voz del príncipe.

—¿A todo esto Bara qué te colocas este extraño cinturón?

—Pues, no creas que he olvidado lo del uvatero.



JVI

*Entonces sí,  
...tenemos un trato.*

*Irene*  
*La niña de las albahacas*

### *Moraleja*

Al joven rico,  
o al que no tanto,  
que a todos alcanza  
esta moraleja,  
mucho miedo, mucho,  
a la loba le tengas,  
que a veces es joven  
de buena presencia,  
de palabras dulces,  
de sensuales promesas,  
tan pronto olvidadas  
como pobre te vuelvas.

**FIN**



# Segunda parte: adaptación a guion teatral del cuento

## Reparto

Por orden de aparición

### Don Gaiferos:

Zapatero del pueblo. Hombre, alrededor de 45 años. Complexión maciza y baja altura. Brazos y manos toscas. Pelo corto y con algo de calvicie superior. Viste carpinteros gruesos y camisa a cuadros leñadora.

### Negro:

Hombre alrededor de 30 años. Alto, piel oscura, delgado. Viste traje oscuro liso, camisa blanca sin corbata.

### Valet:

Sirviente del príncipe. Hombre, alrededor de 35 años. Moreno, delgado, nariz prominente, estatura baja.

Viste camisa amarilla, y

babuchas rayadas negro y amarillo, y turbante blanco.

Irene:

Hija del zapatero. Mujer, 25 años de edad, estatura media. Blanca, ojos azules, rostro de rasgos finos, y labios carnosos. Cabellera oscura abundante, peinado suelto. Cuerpo vistoso, caderas y busto pronunciados. Vestimenta cambia durante la obra.

Príncipe:

Joven heredero. Hombre, 21 años, un poco más alto que Irene. Moreno, delgado, facciones finas y nariz gancho. Viste camisa de lino beige, chaleco rojo con bordados arabescos dorados, turbante blanco, y babuchas amplias blancas. Habla con pronunciado acento árabe.

Consejero 1:

Hombre, estatura baja, vestido con toga beige a la usanza árabe, y turbante verde.

Consejero 2:

Hombre, estatura media. Viste

toga amarilla árabe y turbante  
verde

Consejero 3:

Hombre, estatura alta. Viste  
toga gris árabe y turbante  
verde.

Escenario general

La acción se desarrolla en el pueblo  
de Almuñécar, alternando cinco  
ubicaciones: El local de la zapatería,  
el patio abierto del local y balcón  
del hotel lindante, la suite del  
Príncipe, y la recepción del hotel.

Época

La acción se desarrolla en época  
contemporánea, 2019 a la fecha de  
estreno.

## ACTO I

### ESCENA 1

DON GAIFEROS, MARROQUÍ

ESCENARIO:

Zapatería, interior. Sentado  
en una banca está Don Gaiferos.

AL LEVANTAR EL TELÓN:

Don Gaiferos lustra un zapato.

DON GAIFEROS

Un solo zapato para arreglar de aquí  
hasta el viernes. ¡Cómo no pasar hambre  
con esta miseria de trabajo! Pobre  
hija mía, tendremos que hacer malabares  
para poder comer por estos días.

(deja el zapato y con  
ambas manos ruega al  
cielo)

¡Querida Mariquilla, hace cuatro años  
que nos ves desde el cielo, espero que  
perdones las necesidades que le hago  
pasar a Irene! Desde que no estás con  
nosotros cada día es más difícil para  
mí...

(Entra el Marroquí,  
interrumpiendo su ruego.)

MARROQUÍ

¡Don Gaiferos, tengo algo importante  
que decirle!

DON GAIFEROS

¡No me querrás reclamar de nuevo por la garantía de tus zapato!

(con las manos aún tomadas  
ruega al Marroquí)

¡Por favor, déjame cobrar algo por los arreglos!

(El Marroquí le toma las manos  
afectuosamente.)

MARROQUÍ

¡No, no es por eso esta vez! Aunque es verdad que estar parado todo el día en el hotel desgasta mucho no solo las suelas, sino también mi salud.

(soltándole las manos se  
mira los pies)

Por cierto que deberían durar más esos arreglos. ¡Si ganara mejor como para cambiar los zapatos no tendría que luchar con composturas temporales! Pero no es a eso que he venido, en realidad tengo una noticia interesante para darte.

DON GAIFEROS

¡Espero que sean buenas noticias!

MARROQUÍ

¡Podrían serlas, claro que sí! Desde hace un par de día se hospedó en el hotel un príncipe árabe, muy joven...

DON GAIFEROS

¡Dime que tiene zapatos para arreglar!  
(MÁS)

DON GAIFEROS (CONT')

¡Podría ser una oportunidad de conseguir

algo de trabajo y además cobrarle con sobreprecio! ¡Ni se enteraría de lo rico que debe ser!

MARROQUÍ

No creo que los zapatos sean un problema para el príncipe.

(consternado)

Usa los mejores y a la última moda, todos de grandes marcas. Yo no las conozco pero mis compañeras que arreglan las habitaciones dicen que cada par deben valer más que nuestras casas. Además las mujeres le encuentran muy apuesto, y se nota a la legua que es un solitario que necesita de compañía femenina...

DON GAIFEROS

(confundido)

¿Eso en qué podría interesarme a mí?

MARROQUÍ

(entusiasmado)

¡En mucho! Piensa que podría ser un buen partido para tu hija Irene. ¿No sería bueno tener por yerno a un rico príncipe árabe? ¡Sería la solución a todos nuestros... digo a tus problemas! De hecho es tan rico, que hasta podría ser beneficioso a este humilde servidor por... digamos, mis buenos oficios al relacionarle con ustedes.

DON GAIFEROS

(se toma la cabeza con ambas manos)

¡Ah, Irene, Irene, cómo si pudiera tener alguna oportunidad con ese caracter podrido que tiene! ¡Estamos hablando de un príncipe, de la realeza, no hay forma de que puedan hacer una buena pareja!

MARROQUÍ

(se vuelve un poco mirando de reajo hacia la puerta de entrada)

¡Eso no sabremos hasta intentarlo!  
¡Pero mira que bien, justo pasa por aquí el valet del príncipe!

(El Marroquí sale corriendo del local. Don Gaiferos camina de un lado al otro impaciente.)

DON GAIFEROS

(rogando al cielo con las manos)

¡Querida Mariquilla, si tienes conexiones allí arriba por favor ayúdanos también en lo que puedas! ¡Si no sale bien esto tendremos que seguir comiendo guisos con las suelas de los zapatos que no consigo arreglar...!

I-2-7

## ESCENA 2

MARROQUÍ, DON GAIFEROS, VALET. -  
CONTINUO

(El Marroquí vuelve con el Valet.)

MARROQUÍ

Este es Don Gaíferos, el padre de Irene.

DON GAIFEROS

Bienvenido a mi tienda.

(El valet saluda con el ademán  
de corazón, boca y mente.)

MARROQUÍ

Ojalá pudiéramos llegar de alguna manera  
al príncipe y conociera a su hija...

VALET

(interrumpiendo)

Hmmm, no veo porqué mi amo podría  
interesarse en conocerlos, ni a ustedes  
ni a su hija.

MARROQUÍ

Estoy seguro que estaría muy agradecido  
que le presentemos a una niña tan  
hermosa, hasta tiene los ojos azules y  
no es para nada celosa como para sumarse  
a su harem..

DON GAIFEROS

¡Oye, quién dijo nada de harem..!

I-2-8

(Le interrumpe una risa  
sarcástica del Valet)

VALET

¡Ja, ja! ¿Harem? Mi amo apenas debe  
saber como es una mujer por las  
películas, así de aislado vive por su  
posición. Aunque recién cumplió la  
mayoría de edad todavía no le encuentran

mujer de alcurnia para presentarle en sociedad.

MARROQUÍ

¡Con más razón estará agradecido contigo por el favor! Además nosotros también sabemos ser agradecidos...

(aparte hacia Don Gaiferos)

Oiga Don Gaiferos, deme dinero.

DON GAIFEROS

¡Qué! ¡Cómo, para qué!

MARROQUÍ

¡No pierda tiempo, esta es una oportunidad de oro!

(Don Gaiferos saca unos pocos billetes del pantalón. Intenta separar uno. Sin darle tiempo el Marroquí le arrebatata todos.)

MARROQUÍ

(empujando los billetes en puño del Valet)

Considera esto un adelanto de lo que puede venir.

I-2-9

DON GAIFEROS

¡No, eso es todo lo que tenía para la semana!

(El marroquí ataja a Don Gaiferos que se abalanza contra el Valet.)

VALET

(retirándose)

No es gran cosa, pero veamos que puedo hacer.

(El valet saca un celular de su bolsillo y comienza a digitar mientras sale por la puerta principal.)

DON GAIFEROS

(forcejeando con el Marroquí)

¡Detenlo, se lleva todo mi dinero!

MARROQUÍ

¡No lo tomes como una pérdida, es más bien una inversión!

(Se separan, Don Gaiferos se muestra desconsolado.)

DON GAIFEROS

¡Nunca fui buen inversionista! ¡Nunca gané nada a la lotería!

MARROQUÍ

¡Yo tampoco gané nunca la lotería, pero si nos ganamos a este príncipe debe

(MÁS)

I-2-10

MARROQUÍ (CONT')

valer más de diez loterías de navidad, año nuevo y hasta Reyes todas juntas!

DON GAIFEROS

No sé para qué te escucho...

(Se interrumpen al entrar de nuevo el Valet, digitando el celular.)

VALET

(guardando el celular en su bolsillo, explica

desinteresado)

Mi príncipe tomó demasiada cerveza, y eso le causa un efecto indeseado. No sé que tendrá la cerveza de este país, le hace orinar demasiado y puede pasar horas entrando y saliendo del baño. Es imposible que pueda conocer a la niña Irene en este estado.

DON GAIFEROS

¡Y mi dinero, qué pasa con mi dinero!

VALET

(con mueca de asco)

Por deferencia a ustedes, aunque no fuera una gran cantidad, les puedo ofrecer que a primera hora de mañana haré salir al príncipe al balcón de su suite, el que se encuentra lindero al patio de este local suyo. Si aprovechan esa ocasión podrían lograr que el les viera. El resto dependerá de ustedes.

I-2-11

DON GAIFEROS

¡Eso nada más, solo esa oportunidad tendremos por mi dinero de toda la semana!

(El Marroquí invita con un ademán al Valet para salir.)

MARROQUÍ

¡Muchas gracias, ambos estamos muy agradecidos!

(El Valet se retira por la puerta principal.)

ESCENA 3

DON GAIFEROS, MARROQUÍ, IRENE. -  
CONTINUO

MARROQUÍ

(a Don Gaiferos)

¡No te preocupes...!

DON GAIFEROS

¡No entiendes, desde que enviudé que trato de trabajar y atender lo mejor posible a mi hija! ¡Pero cada vez gano menos y ella gasta más, hace rato que cumplió la mayoría de edad y no veo la hora de que se vaya de esta casa! ¡Pero en vez de conseguirse un novio, me pide más y más dinero para comprarse un montón de ropa que jamás veo que use! ¡Siempre anda vestida con lo mismo, pobrecita!

MARROQUÍ

(seriamente)

La usa, te aseguro que Irene usa toda esa ropa aunque no sea en casa.

(Irene ingresa por la puerta principal. Trae una pequeña bolsa opaca de compras. Lleva puesto un vestido de hilo playero ajustado.)

IRENE

¡Qué pasa con mi ropa!

MARROQUÍ

¡Olé Irene, qué guapa estás!

IRENE

(guiña y palmea su cadera  
que sacude sensualmente)

¡Cómo siempre Marroquí, cómo siempre!

DON GAIFEROS

¡Ay Hija, otra vez de compras, por favor  
devuelve lo que hayas traído! ¡Estamos  
en una emergencia, no tengo más dinero  
hasta el viernes!

IRENE

¡Papá, que no pienso devolver esto, son  
herramientas necesarias para mis  
estudios!

(Se dirige a la puerta trasera,  
pasando a un lado de Don  
Gaiferos.)

DON GAIFEROS

(mientras le arrebata la  
bolsa a Irene)

¡Nunca pensé que llegaría a esto!

IRENE

¡Devuélveme eso, lo necesito para esta  
noche!

MARROQUÍ

Escuche Don Gaiferos, no creo que sea  
buena idea quitarle sus cosas, puedo  
asegurarle que las necesita para sus tareas...

DON GAIFEROS

(revuelve dentro de la  
bolsa)

¡Pero qué tanto ni qué tanto! ¡Qué  
puede ser más importante que comer!

(Saca del interior un arnés  
cinturón con un pene de  
siliconas. Don Gaiferos la  
mira confundido. El Marroquí  
ahoga una pequeña risa. Irene  
le quita el arnés de un manotón.)

IRENE

(agita amenazadoramente  
el pene siliconado)

¡No te preocupes por mí, puedes comer  
todos los guisos de suelas de zapatos  
que quieras esta semana para sobrevivir,  
que yo me arreglaré por mi cuenta! ¡No  
te metas con mis cosas!

MARROQUÍ

(sosegando con sus manos)

Cálmate Irene, y por favor escucha.  
Puede que no tengas que sufrir más  
necesidades de por vida.

IRENE

Por favor, no bromees.

MARROQUÍ

No es ninguna broma. ¿Alguna vez oíste  
hablar del oro negro de los jeques  
árabes?

IRENE

(interesada)

¡Bueno, bueno! Creo que esto debe ser  
algo digno de escuchar. De acuerdo,  
tienes toda mi atención.

## ACTO II

### ESCENA 1

IRENE, PRÍNCIPE, VALET.

#### ESCENARIO:

Patio del local, y balcón del hotel lindante.

#### AL LEVANTAR EL TELÓN:

Irene se encuentra atisbando desde atrás de la puerta del local que da al patio. Lleva una regadera de agua en la mano. Viste una túnica transparente sobre una combinación de lencería roja con tanga cadenita.

(Entra el príncipe a escena, por el balcón. Abre sus brazos, respirando hondo. Mira a la lejanía, y luego a la puerta del local vecino con curiosidad.)

(Irene, muestra entusiasmo. Guarda la compostura y sale al patio. Tararea una canción alegre. se acerca a la maceta caminando sexy y la riega inclinándose de espaldas al príncipe. Se escucha el canto de un gallo. El príncipe la mira excitado y boquiabierto.)

## PRÍNCIPE

(al público)

¡Qué belleza, qué hermosa niña! Mi corazón va a exBlotar. Debo llamar su atención ¿Pero qué decirle Bara ganar su favor? Si voy a ser rey algún día debo actuar como tal. Un rey nunca se desdice, jamás se equivoca. Tengo que decirle que me gusta, de alguna manera. ¿Cómo hacerlo, si nunca le hablé a ninguna niña tan bella? En realidad nunca le hablé a ninguna niña. ¿Cómo ganar su favor? ¿Qué debería decirle para que sepa cuántos sentimientos despierta en mí...? Quizás solo deba decirle eso mismo, ¡sí, debo decirle simplemente la verdad! ¡Actitud, debo demostrar actitud! Aunque debo decirlo de manera que me entienda ¿Qué está haciendo?

(mira a Irene, habla al público)

Oh, está regando una planta. Entonces...

(practicando)

¿Cuántos sentimientos despiertas en mí?  
Tantos como hojitas tiene la mata.  
¡Suena muy bien, debería decirle eso mismo!

(memorizando, cada vez en voz más baja)

¿Cuántos sentimientos despiertas en mí?  
Tantos como hojitas tiene la mata?  
¿Cuántos sentimientos despiertas en mí?  
Tantos como hojitas tiene la mata.

(gritando hacia Irene)

¡Niña!

(Irene se incorpora sobresaltada  
mojándose un poco el pecho.  
El príncipe se asoma  
exageradamente por el balcón.)

IRENE  
(acariciando  
sugestivamente su sostén)  
¡Oh, qué torpe soy!

(Levanta la vista y mira al  
príncipe sorprendida. Cruza  
sus brazos por debajo de su  
busto. Evita su mirada con  
fingida vergüenza, pero eleva  
el busto hacia donde se  
encuentra el príncipe.)

IRENE  
¡Ay, por favor no me mires que me pongo  
colorada!  
(El príncipe se muestra  
confundido, balbuceando cosas  
incomprensibles. Irene hace  
un ademán de retirarse.)

PRÍNCIPE  
(extendiendo su brazo)  
¡Bor favor... Bor favor!

IRENE  
(seductora)  
¡Qué quieres de mí, por favor déjame  
esconderme de tu vista que recorre toda  
mi piel!

PRÍNCIPE

(titubeando)  
¡No, no, es Bera, Bor favor no te vayas,  
dime...! ¡Dime nada más una cosa, dime  
niña que riega la albahaca...!

(tartamudeando)  
Cu... cu...  
(Irene desespera  
repetiendo el “cu”  
quedamente con labios  
en forma de beso)

Cu... cu... cu... cu... ¿Cuántas hojitas  
tiene la mata?

(Irene apoya su mano libre en  
la cadera, mirándolo enojada.  
El Príncipe se muerde la mano  
en señal de arrepentimiento.)

IRENE  
(al público)  
¡Cómo se le ocurre preguntarme semejante  
idiotez!  
(con fastidio al Príncipe)  
¿Quién es el que pregunta?

PRÍNCIPE  
(al público)  
¡Metí la Bata! Pero un rey nunca se  
desdice, jamás se equivoca. ¡Actitud,  
debo mostrar actitud!  
(a Irene)  
¡Soy un BrínciBe árabe que se encuentra  
de vacaciones en esta hermosa Blaya!

IRENE  
(al público)  
¡Así que la playa es hermosa y de mí no  
dice nada!

(al Príncipe)

Entonces, Príncipe zaragatero, mejor dime primero cuántas estrellitas hay en el cielo.

(Sin esperar respuesta Irene se retira ofendida sin mirarle más. El Príncipe agita los brazos con desesperación. Irene cierra de un portazo al entrar a la casa. Se apoya bufando de espaldas.)

IRENE

¡Debería contenerme, a pesar de ser un imbécil ese tío nada en dinero!

(Irene se retira al tiempo que asoma el Valet por el balcón del príncipe.)

VALET

Perdón mi amo, vengo a avisarle que el desayuno está listo.

(El Príncipe se abalanza sobre él con desesperación.)

PRÍNCIPE

(sacudiendo de hombros al Valet)

¡Estoy desesBerado, no sé qué hacer!  
¿Qué diablos es un zaragatero?

II-2-21

ESCENA 2

PRÍNCIPE, VALET, MARROQUÍ

ESCENARIO:

Suite del hotel, hay un amplio  
sofá.

AL LEVANTAR EL TELÓN:

El Príncipe se muestra  
inquieto, camina de un lado  
al otro de la suite impaciente,  
refregándose las manos.

PRÍNCIPE

¡Cuántas horas se tardará este hombre!?  
No Buedo esperar más por ver la Niña-  
niña de nuevo ¡Tengo que solucionar mi  
error de esta mañana de algún modo!

(Entra el Valet. Trae en su  
mano una bolsa con uvas y un  
sombrero de paja.)

VALET

¡Disculpe amo por mi tardanza! No  
lograba dar con un disfraz apropiado.

PRÍNCIPE

¡Entonces qué hago, dime algo que mi  
cabeza da vueltas todavía!

II-2-22

VALET

(le entrega la bolsa)

Por favor, tome esta bolsa, contiene  
uvas frescas del mercado.

PRÍNCIPE

(mira la bolsa confundido)

No Buedo comer nada en este momento, no  
Buedo ni pensar en probar un bocado,  
¡solo quiero volver a ver a la Niña-  
niña!

VALET

(retira el turbante del  
Príncipe y coloca el  
sombrero de paja en su  
lugar)

No mi amo, estas uvas no son para usted.  
Serán parte del disfraz. No puede  
alguien de su dignidad ir a presentarse  
ante una niña perteneciente al vulgo.  
La única forma de que pueda acercársele  
es tratar de pasar como una persona  
común de este pueblo. Para ello usará  
este perfecto disfraz de uvatero.

PRÍNCIPE

(se toca el sombrero dubitativo)

¿Yo, un uvatero? ¿No sería más indigno  
aún ir así?

VALET

¡No será como Príncipe uvatero que se  
presentará! Solo deberá decir que es  
un uvatero, común y corriente.

II-2-23

PRÍNCIPE

Me da temor que me reconozca, y que me  
rechace.

VALET

(digita algo en su celular)

Tengo la certeza de que no le rechazará,  
no me pregunte porqué. Y sobre  
reconocerle, si se presenta rápidamente  
como uvatero no habrá forma que se de  
cuenta que es el Príncipe.

(Golpean la puerta de la suite.)

VALET

¡Adelante!

MARROQUÍ

(entra a la suite, el  
Príncipe queda al medio)

Llamaban...

(duda, el Valet le hace  
señas de silencio  
desesperado a espaldas  
del Príncipe)

...ustedes?

PRÍNCIPE

¿Bodría decirme si sabe quién soy?

(El valet sigue haciendo señas  
desesperado al Marroquí para  
que lo niegue.)

(El Príncipe se vuelve por un  
momento hacia el Valet)

II-2-24

(tiempo que este deja de hacer  
señales haciéndose el distraído.)

MARROQUÍ

Pues.. no..., ¡no! Disculpen, pero  
entra y sale tanta gente de este hotel,  
que es difícil saber quienes sean cada  
uno.

(El Valet de hace señal de OK  
al Marroquí.)

PRÍNCIPE

Muchas gracias, eso es todo, Buede  
retirarse.

(El Marroquí se despide desde

la puerta.)

MARROQUÍ

¡Para servirles...!

(sarcástico)

Espero que el Príncipe se encuentre bien...

(El Valet le hace señales para que se vaya rápido. Se seca rápidamente el sudor de la frente.)

PRÍNCIPE

(al valet)

¡Dio resultado, eres tan inteligente, no sé que haría sin ti!

II-2-25

VALET

(inclinándose)

¡Me halaga amo, pero solo soy una pequeña chispa ante su aura real resplandeciente!

(siguiendo con su mano una mosca imaginaria que vuela bajo)

¡Una pequeña luciérnaga rastrera bajo su inmensidad estrellada!

PRÍNCIPE

(tomándole la mano)

Eres más que eso ¡siempre hallas solución Bara todos mis Broblemas!

(El valet suelta rápidamente sus manos y se las mira con admiración.)

VALET

¡Oh, mi amo ha tomado mi mano, no soy quien para merecer esta dicha! ¡No volveré a lavar esta mano bendecida por esta sensación maravillosa! Ahora por favor, vaya donde la Niña-niña y ofrézcales las uvas, así podrá verla de nuevo.

(El Príncipe se dirige a la puerta de la suite. Se toca el sombrero satisfecho con su mano libre.)

### PRÍNCIPE

¡Ahora sí me siento seguro con este disfraz!

II-2-26

(Sale de la habitación. El Valet respira aliviado.)

ESCENA 3

IRENE, PRÍNCIPE.

ESCENARIO:

Patio del local de la  
zapatería.

AL LEVANTAR EL TELÓN:

El príncipe frente al portón  
cerrado del patio. Lleva el  
sombrero de paja y la bolsa  
de uvas en su mano.

(El Príncipe golpea el portón.  
Murmura palabras inquieto,  
con gestos de recitar algo.  
Irene entreabre la puerta  
solo dejando ver su rostro.  
Viendo su sombrero, disimula  
con su mano una sonrisa.)

PRÍNCIPE

Soy vendedor de uvas. ¿Quieres uva...?

(titubea)

¿...uvita?

IRENE

¡Ay, quién pudiera comprarlas, pero  
esta mañana invertí todos mis ahorros  
en acciones de la bolsa!

PRÍNCIPE

¡No hay Problema, no hay Problema!  
Estoy cambiando uvas por besos.

IRENE

¿Pesos? No, no tengo, acabo de decirle que invertí todo lo que tenía esta mañana...

PRÍNCIPE

(interrumpiendo)

¡No, no necesita Besos, solo cobro con besos!

IRENE

(enfadada)

¡Cómo tengo que decirle...!

(se interrumpe pensando en voz alta)

Ah, besos, pesos, pesos, besos... ¡Oh, ya entiendo!

PRÍNCIPE

¡Eso, eso! Cada racimo solo cuesta un beso.

IRENE

¡Entonces voy a querer dos racimos, uno para mí y otro para mi padre! Pero ven, dámelos dentro del patio así los elijo más tranquila.

(abre la puerta dejándose ver vestida con un babydoll transparente)

¡Rápido, que estoy que se me hace agua la boca!

(El Príncipe boquiabierto se muestra sorprendido. Irene le toma de las solapas del chaleco y lo arrastra hacia adentro. Cierra la puerta y con su palma empuja al Príncipe por el pecho

contra el muro, al lado de la  
puerta. Apoya su otro brazo  
con la palma a un lado del  
Príncipe, sin dejar de retenerle  
por el pecho. Acerca su rostro  
al de él, y lo mira insinuante.  
El Príncipe se muestra incómodo  
y tímido.)

IRENE

Entonces... ¿Cuánto me cobrarás por  
ello?

(El Príncipe toma la bolsa con  
sus manos al frente de su  
regazo. )

PRÍNCIPE

(tartamudeando)

Do... do... dos racimos, se... se...  
¡serían do-dos besos!

(Irene baja la mano que sostenía  
el pecho del Príncipe, y la  
introduce en la bolsa. Revuelve  
las uvas en la bolsa, mientras  
el Príncipe muestra expresión  
de éxtasis.)

(Irene saca una uva, y juguetea  
mojando sus labios con ella.)

(El príncipe se ve ansioso, y  
avergonzado mira hacia un lado  
evitando sus ojos.)

IRENE

(seductora)

De acuerdo, aquí va mi pago.

(Irene endereza el rostro del Príncipe y le da un largo beso. El Príncipe se deja caer un poco resbalando por la pared. Irene separa su rostro relamiendo sus labios. El Príncipe mantiene los ojos cerrados. Toma la bolsa de uvas y la coloca a sus espaldas. Vuelve a darle otro largo beso.)  
(Irene se separa rápidamente del Príncipe, abriendo el portón. Lo empuja con fuerza girándolo hacia afuera. El Príncipe desorientado se voltea para mirarla.)

IRENE

(sacudiendo burlona la bolsa)

¡Me imagino que igual fue un buen pago por todo esto, adiós!

(Irene sonríe traviesa, y cierra el portón. Se va alegre. El Príncipe se aleja confundido, palpándose los labios.)

II-3-31

PRÍNCIPE

(canturreando sin sentido)

Uva... uvita...

ESCENA 4

IRENE, PRÍNCIPE.

ESCENARIO:

Patio del local, y balcón del hotel lindante.

AL LEVANTAR EL TELÓN:

Irene se encuentra atisbando desde atrás de la puerta del local que da al patio. Lleva una regadera de agua en la mano. Viste lencería de encaje negro con ligas.

(El Príncipe sale al balcón y busca ansioso con la mirada en el patio vecino.

Irene hace un gesto de triunfo. Sale con la regadera al patio fingiendo no verle.)

IRENE

(cantando, se acerca bamboleante a la maceta de albahaca)

¡Con el vito, vito, con el vito va! ¡Y aserejé, ja dejé...!

(El Príncipe se agita feliz y excitado. Irene comienza a regar.)

PRÍNCIPE

¡Oh, es la niña que riega la albahaca!

IRENE

(al público)  
¡Niña tu madre!  
(sonriendo al Príncipe)  
¡Pero si es el príncipe, buenos días  
tenga usted! ¡Me avergüenza de nuevo  
que me encuentre en este trance!

PRÍNCIPE  
(entrecortado y  
sobreexcitado)  
¡Tú niña, niña...! ¡Niña, yo, este  
que... niña!

IRENE  
(al público y molesta)  
¡Hostias, como me diga niña una vez  
más...!  
(se vuelve sonriente al  
Príncipe)

PRÍNCIPE  
(al público)  
Un rey jamás se desdice. ¡Actitud!  
(decidido a Irene)  
¡Tú niña que riegas la albahaca!  
¿Cuántas hojitas tiene la mata?  
(se muerde los labios arrepentido)

IRENE  
(entre dientes)  
¡Infeliz!

PRÍNCIPE  
¡No te escucho!

IRENE  
(haciendo un gesto grosero)

con la mano)  
¡Pues mi príncipe preguntón! ¿Cuántas  
estrellitas tiene el cielo?

(El Príncipe se sacude con  
desesperación. Se demora  
indeciso buscando palabras  
para responder.)

PRÍNCIPE

(casi gritando)

¡Niña, niña! ¡Los besos que le diste  
al uvatero!

IRENE

(levanta violentamente  
su brazo)

¡Ándate...!

(Irene corre llorando hacia el  
interior de la casa, mientras  
el príncipe estira su brazo en  
ademán de que espere. )

(El Príncipe se toma el rostro  
angustiado.)

ESCENA 5

IRENE, PRÍNCIPE, DON GAIFEROS,  
VALET.

ESCENARIO:

Patio del local, y balcón del  
hotel lindante.

AL LEVANTAR EL TELÓN:

Irene junto al Zapatero se  
encuentra atisbando desde  
atrás de la puerta del local  
que da al patio. Irene lleva  
puesto el mismo vestido de la  
escena I-3. El Príncipe está  
en el balcón.

(Se escuchan cantos de gallo.)

PRÍNCIPE

(gritando)

¡Niña, niña! ¡Niña!

IRENE

(espiando hacia afuera)

¡Y dale con lo de niña! ¿Hasta cuando  
piensa seguir?

DON GAIFEROS

¡Hija, por favor sal y responde! ¡No  
podemos dejar escapar a ese príncipe,  
piensa también en mí!

IRENE

¡Pero papá, no lo soporto, aunque sea

apuesto es un completo imbécil! ¡Ese imbécil no sabe nada de mujeres, es un caso perdido!

DON GAIFEROS

¡Eso no está tan mal! ¡Siempre deseé entregar la castidad de mi hija a un hombre que se la merezca, y nada mejor para eso que un príncipe casto!

IRENE

(mirando a Don Gaiferos con lástima)

Tengo que irme de esta casa... Está bien papá, ve y convéncele que me hizo sentir mal, para ver si eso le hace recapacitar un poco.

(Don Gaiferos sale cabizbajo al patio. Se acerca al Príncipe, quien le mira sorprendido.)

DON GAIFEROS

¡Oh, noble príncipe, por favor perdona a mi hija que siente pena de salir porque le enrostraste sobre su relación con el zapatero! ¡Cómo no habría de estar ofendida si luego de ser engañada por ese zátropa, abandonada por todos recibe el maltrato de su príncipe!

(Don Gaiferos se retira. Vuelve al interior con su hija y siguen espionando al Príncipe que queda solo, mostrando tristeza.)

II-5-37

PRÍNCIPE

(levantando los puños al cielo)

¡Qué he hecho, ahora no quiere salir!  
¿Soy un zátBa? ¡Por qué tú, amor  
herido...! ¡Y yo de amor herido, herido,  
herido y muerto de amor! ¡Ay niña,  
niña, qué trabajo me cuesta quererte  
como te quiero! ¡Bor tu amor me duelen  
las babuchas, el corazón y el sombrero  
de Baja!

(Ingresa el valet por la puerta  
del balcón.)

VALET

(preocupado)

¿Ocurre algo mi amo?

(El príncipe se vuelve hacia  
él, y le sacude por los hombros  
con desesperación.)

PRÍNCIPE

¡Estoy deseBerado, esto es el fin!

(deja de sacudirle,  
mirándole fijo)

¿Qué diablos es un zátBa?!

## ACTO III

### ESCENA 1

MARROQUÍ, CONSEJERO 1, CONSEJERO 2,  
CONSEJERO 3

ESCENARIO:

Recepción del hotel.

AL LEVANTAR EL TELÓN:

El marroquí está cerca del  
mesón revisando su celular.

(Ingresan los tres consejeros.  
Al verlos, el Marroquí guarda  
el celular. Se para frente a  
ellos servicial. Saluda con  
una inclinación respetuosa)

MARROQUÍ

Señores consejeros, la limosina que  
encargaron está por llegar. Los llevará  
directo al aeropuerto, donde podrán  
tomar el vuelo privado que los llevará  
al emirato sin escalas.

(Los consejeros se inclinan  
devolviendo el saludo. Se  
adelantan un poco. El Marroquí  
queda en segundo plano  
escuchándolos atentamente.)

CONSEJERO 1  
(abriendo los brazos,

preocupado)  
¡No pensé encontrarle tan mal!

### CONSEJERO 2

(cruzando sus manos al  
pecho, angustiado)  
¡Tiene carita de pena negra! ¡Se nos  
muere de melancolía!

### CONSEJERO 3

No hay más remedio que esperar al gran  
Mago, con capa de estrellas y que cura  
el mal de amores.

(levanta un dedo vehemente)  
¡Solo él podría curar a nuestro Príncipe  
y Señor!

(El Marroquí se adelanta hacia  
los consejeros.)

### MARROQUÍ

(hace un ademán invitando  
a salir)  
¡La limosina ha llegado, por favor sigan  
al chofer que está en la puerta!

(A medida que van pasando frente  
al Marroquí, este los saluda  
con una leve inclinación de  
cabeza.)

(Quedando solo, el Marroquí  
nervioso toma el celular y  
digita agitado.)

(Camina de un lado al otro  
impaciente esperando que  
atiendan su llamada.)

MARROQUÍ

(al celular)

¡Don Gaiferos, al fin esto es una emergencia, tiene que venir junto a Irene!

(pausa)

¡Sí ahora, ahora mismo!

(pausa)

¡Es por el Príncipe, yo no puedo dejar la recepción!

(pausa)

¡No hay problema, los turistas a esta hora están en la playa, podemos hablar tranquilos! ¡No se demoren!

(El Marroquí corta la llamada.

Guarda el celular. Camina nervioso e impaciente.)

ESCENA 2

IRENE, MARROQUÍ, DON GAIFEROS -  
CONTINUO

(Llegan Irene y Don Gaiferos  
ingresando por la puerta del  
hotel.)

DON GAIFEROS

¡Qué ocurre, qué es eso tan urgente!

IRENE

¡Por qué tanto alboroto, recién acabo  
de despertar!

DON GAIFEROS

¡Pobre mi hija que arrastré casi a la  
fuerza, y que llegó tan tarde esta  
madrugada!

IRENE

¡Ya sabes papá que tengo que reunirme  
con mis amigas para estudiar!

DON GAIFEROS

(al Marroquí)

¡No entiendo por qué tiene que hacer de  
noche sus tareas!

(El Marroquí mira con ternura a  
Don Gaiferos.)

MARROQUÍ

No se preocupe por eso Don Gaiferos,

¡ahora lo más importante es que tenemos al príncipe servido en bandeja y lo están dejando escapar! Hace días que no sale de su habitación, y hoy vinieron unos consejeros del emirato a visitarlo. ¡Casualmente pude escucharlos decir que el príncipe está enfermo de amor!

IRENE

¿Tanto así?

MARROQUÍ

¡Está tan melancólico y decaído que vendrá un gran mago a visitarlo!

IRENE

¡Y qué se supone que deba hacer con ello!

MARROQUÍ

¿No lo entiendes? ¡Está enfermo de amor por ti! No le podrán curar, y si no pueden hacerlo seguramente se lo llevan al emirato, o a algún lugar lejos de aquí para que te pueda olvidar. ¡No dejes que se lo lleven para tratarlo!

DON GAIFEROS

¡Hija, escuchaste eso! ¡Tienes que evitar que se lo lleven!

IRENE

¡Joer, cómo quieren que lo haga, sus guardias no dejarían que me le acerque!

III-2-43

(Los tres quedan pensativos.)

DON GAIFEROS

Es una idea descabellada, pero... ¿y si

te disfrazas de ese mago?

(Irene y el marroquí cruzan una  
mirada de inteligencia)

IRENE

(entusiasmada)

¿Por qué no? Papá, ahora podrás  
enorgullecerte de toda esa ropa que me  
he comprado, aunque no hayas visto hasta  
ahora.

ESCENA 3

IRENE, MARROQUÍ, VALET - MAS TARDE

ESCENARIO:

Recepción del hotel.

AL LEVANTAR EL TELÓN:

El marroquí está cerca del  
mesón impaciente.

(Irene ingresa por la puerta  
principal del hotel. Está  
envuelta en una capa de  
lentejuelas brillantes, y  
lleva un antifaz.

El marroquí se arrodilla feliz.  
Componiéndose llama por su  
celular. Irene espera a un lado.)

MARROQUÍ

¿Suite del príncipe? Aquí de la  
recepción, llegó un gran Mago para  
visitarles.

(Corta la llamada y guarda su  
celular.)

IRENE

(confidencialmente)

¿Crees que esto de resultado?

MARROQUÍ

Dudo que los guardias conozcan al gran  
Mago, no tendrás problema al pasar.

(Ingresa a la recepción en Valet  
desde el interior del hotel.

Mira extrañado a Irene.)

VALET

Vengo a acompañar al gran Mago a la suite de mi amo.

MARROQUÍ

(señalando a Irene)

Aquí se encuentra.

(El Valet señala a Irene mirando inquisitivamente al Marroquí.)

(El Marroquí extiende su palma señalando a Irene, y guiñándole el ojo repetidamente al Valet. El valet asiente con un suspiro de resignación.)

(Saluda al mago al estilo árabe. )

VALET

Gran Mago, por favor tenga la bondad de seguirme. Le esperábamos con ansias.

(Salen hacia el interior del hotel el Valet seguido de Irene.)

(El marroquí une sus manos como orando, levantando su vista al cielo.)

III-4-46

ESCENA 4  
IRENE, PRÍNCIPE.

ESCENARIO:

Suite del hotel, hay un amplio

sofá.

AL LEVANTAR EL TELÓN:

El Príncipe está recostado en  
el sofá.

(El príncipe se toma la frente  
con las mano.)

PRÍNCIPE

¡Ay de mí, como olvidar lo tonto que  
fui! ¡No encuentro consuelo, si solo  
Budiera volver el tiempo y comenzar  
todo de nuevo!

(Ingresa Irene envuelta en la  
capa y con el antifaz. El  
Príncipe la mira curioso.)

IRENE

¡Vengo a curar mal de amores y otros  
potiches!

(coloca dos dedos en  
forma de “>” rodeando  
su ojo)

Enfermos de melancolía y luna, ¡Confíad  
en mí!

(MÁS)

III-4-47

IRENE (CONT')

¡Siervos de la oscuridad, es hora de  
que volváis a casa! ¡Rayo de mármol,  
cura milagroooooosa!

PRÍNCIPE

¡Gran Mago! ¿Crees que encontrarás  
remedio Bara este corazón destrozado?!

IRENE

¡Claro que sí!

(deja caer la capa,  
mostrando un traje de  
dominatrix, y látigo  
enrollado a la cintura.  
En su mano tiene el  
arnés de la escena I-3,  
que levanta apuntando  
en alto)

¡Cómo que soy la maga de la alegría, y  
traigo el trompetín de la risa!

PRÍNCIPE

(se incorpora sentado,  
confundido)

¡Ay, Maga, Maga! ¿De verdad que Bodrás  
curarme?

IRENE

¡Por las ramas del laurel y la cinturonga  
de Santa Inés, que tus males se curen y  
se vayan por el pocito negro de la  
pena...! ¡Y para que cures del todo,  
cásate de una buena vez con la Niña-  
niña!

III-4-48

PRÍNCIPE

(animado)

¡Acaso conoces a la Niña-niña!?

IRENE

(sorprendida al público)

¡En serio que este idiota todavía no me  
reconoce!

(al Príncipe)

¡Sí, con la Niña-niña!

(se quita el antifaz  
triunfalmente)  
¡Pero mejor será que la llames Irene en  
adelante!

PRÍNCIPE  
(exclama asombrado)  
¡Irene!  
(cubriéndose la  
entrepierna)  
¡Irene, Ay Irene que vendrán las lunas  
y las mieles!

IRENE  
(haciendo un gesto hacia  
su entrepierna)  
¡Veo que de mieles ya vienes, mi príncipe  
calen... digo preguntón!

PRÍNCIPE  
(entusiasmado)  
¡Irene, Irene!  
(Irene voltea cruzada de brazos,  
como ofendida. Hace girar el  
miembro siliconado del arnés.)

III-4-49

IRENE  
¡Hum! Es Irene... García.

(El príncipe salta del sofá, se  
coloca decidido detrás de Irene.  
Hace un gesto de abrazarla  
pero se detiene.)

IRENE  
(suspirando)  
Y usted... ¿qué pretende de mí?

PRÍNCIPE

¡Irene, te quieres casar conmigo!?

IRENE

(levantando un ceja)

¿Por escrito?

PRÍNCIPE

¡Y hoy mismo!

IRENE

¡Entonces sí!

(gira cayendo en brazos del Príncipe)

¡Tenemos un trato mi príncipe preguntón!

(El Príncipe toma las manos de Irene,  
y las aprieta contra su pecho.  
El miembro siliconado que sostiene  
Irene queda apoyado contra él.)

PRÍNCIPE

¡Desde hoy viviremos con la alegría del  
duende en el corazón!

III-4-50

IRENE

¡Y una nutrida cuenta bancaria a mi  
nombre, por soportar esta canción!

(Balanceándose cantan juntos)

IRENE Y PRÍNCIPE

Niña, niña que riegas la albahaca  
¿Cuántas hojitas tiene la mata?

IRENE

(acaricia seductora el  
miembro siliconado con  
su dedo medio)

¿Me enseñarás por la mañana el gallito  
que todo lo canta?

PRÍNCIPE

¡Y te enseñaré dónde vive el duende del  
corazón!

IRENE

¡Ohhhhhh!

PRÍNCIPE

Sí, vive debajo de la almohada de un  
niño immaculado.

IRENE

(desilusionada)

¿Otro virgen más?

PRÍNCIPE

¡Immaculado como las cosas tontas con  
lechuguillas del alma!

III-4-51

IRENE

¿Por qué no mejor me lo muestras ahora?

(Se dirigen al dormitorio.)

IRENE Y PRÍNCIPE

(cantan juntos)

Niña, niña que riegas la albahaca  
¿Cuántas hojitas tiene la mata?

PRÍNCIPE

(justo antes de salir de  
escena)

¿A todo esto Bara qué llevas este extraño  
cinturón?

IRENE

Pues, no creas que he olvidado lo del  
uvatero.

(Salen de escenario.)

CAE EL TELÓN:

# Anexos

## Anexo 1: Obra original de Federico García Lorca

### **La niña que riega la albahaca y el príncipe preguntón**

*Viejo cuento andaluz en tres estampas y un cromó 1923*

#### Personajes:

NIÑA, PRÍNCIPE, NEGRO, PAJE, ZAPATERO, SABIO 1, SABIO 2, SABIO 3, MAGO

#### **ESTAMPA PRIMERA**

[¿Calle?]

NEGRO. (*Viene desde lejos.*)

¡Vendo cuentos!... ¡Vendo cuentos!... ¡Les voy a contar un cuento!... Había una vez..., había una vez un zapatero pobre, muy pobre, ¡requetepobre!...

ZAPATERO. (*Cantando.*) Zapatero, tero, tero,

¡clava la lezna en el agujero!

NEGRO

Vivía frente al palacio de un Príncipe rico, muy rico, ¡requeterrico!... Señor Príncipe, ¿quiere usted salir?... ¡Estamos en las presentaciones! (*Se escuchan tres golpes*)

PAJE

Su Majestad el Príncipe os ruega que lo perdonéis, pero no puede salir porque está haciendo pipí.

ZAPATERO Y NEGRO ¡Ehhh! Zapatero, tero, tero, clava la lezna en el agujero!

NEGRO

Debemos decir que el Zapatero tiene el duende de la canción en el alma.

ZAPATERO

¡Ah! ¡Mi mujer sí que cantaba!

NEGRO

Debemos decir que el zapatero es viudo.

ZAPATERO

Van para cuatro años.

NEGRO

¡Vamos, don Gaiferos, no abra usted el cajoncillo de los tristes recuerdos!

ZAPATERO

¡Porque han de saber que me llamo don Gaiferos!

NEGRO

Debemos decir que el zapatero tiene una hija.

ZAPATERO

Y se llama Irene la Niña-niña. ¡Anda, sal, niña!

NEGRO

¡Irene, niña! ¿Quieres salir? ¡Irene! (*Dirigiéndose a los espectadores.*)

¡Niños! ¿La llamamos todos?

[TODOS] ¡I-re-ne! ¡I-re-ne!

IRENE. (*Cantando*) Tengo los ojos azules

y el corazoncito igual

que la cresta de la lumbre.

NEGRO

Ya están hechas las presentaciones: el señor Zapatero y su hija Irene. Y aunque el señor Príncipe no pudo salir porque estaba haciendo pipí, también está presentado... ¡Y ahora viene lo grande!... Una mañana de sol, a la hora que un gallo cantó y otro gallo cantó y otro y otro...temprano, muy tempranito, la Niña-niña salió a regar la maceta de albahaca y al mismo tiempo salió el Príncipe y Señor a tomar el fresquito de la mañana...

(*Sale a su ventana la NIÑA y riega la maceta de albahaca. También el PRÍNCIPE se asoma a la ventana de palacio.*)

IRENE. (*Cantando.*)

Con el vito, vito, vito,

con el vito, vito, va.

Yo no quiero que me miren, que me pongo colorá’.

PRÍNCIPE

Niña que riegas la albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?

IRENE

Dime, rey zaragatero,

¿cuántas estrellitas tiene el cielo?

(*La Niña cierra la ventana y el Príncipe se queda entristecido*)

PRÍNCIPE

¿Que cuántas estrellitas tiene el cielo? ¿cuántas, cuántas estrellitas?,

(Llamando.) ¡Paje! ¡Paje! ¡Señor Paje, ven acá!

PAJE

¡Mande usted, mi Príncipe y Señor!

PRÍNCIPE

Escucha, Paje. La Niña-niña me ha preguntado cuántas estrellitas tiene el cielo ¡y yo no he sabido qué contestarle!

PAJE

¿Cuántas estrellitas tiene el cielo?... ¡Pues no lo sé!

PRÍNCIPE

¿Qué puedo hacer? ¡He sido burlado! ¿Qué puedo hacer, Paje?

PAJE

Lo que usted podría hacer, mi Príncipe y Señor, es disfrazarse de vendedor de uva.

PRÍNCIPE

¿De vendedor de uva?

PAJE

Sí. Y así podría hablar con la Niña-niña.

PRÍNCIPE

¡Bien! ¡Muy bien! ¡Eso haré! (*Se van*)

PRÍNCIPE. (*Viene desde lejos.*) ¡Uva, uvita!... ¡Vendo uva, uvita!

IRENE

¡Ay, quién pudiera comprarla!

PRÍNCIPE. (*Viene disfrazado de vendedor de uvas.*) ¡Uva, uvita! Cambio uvas por besos, ¡morenita!

IRENE

¿Así que tú cambias uvas por besos?

PRÍNCIPE

Pues sí: un racimito, un besito. Otro racimito, otro besito.

IRENE

Dame dos, uno para mi padre, que se le hace agua la boca, y otro para mí.

PRÍNCIPE

Dos racimitos... ¡dos besitos!

(*El PRÍNCIPE le da dos racimos de uva y la NIÑA dos besos.*) ¡Adiós, Niña! ¡Adiós!

(*Se va cantando.*)

¡Uva, uvita...!

NEGRO

...Al día siguiente, a la hora que un gallo cantó y otro gallo cantó y otro y otro, la Niña-niña salió a la ventana a regar la maceta de albahaca y al mismo tiempo salió el Príncipe y Señor a tomar el fresquito de la mañana.

*(Se va)*

PRÍNCIPE

¡Oh, sale la niña que riega la albahaca!

IRENE. *(Cantando)* Con el vito, vito, vito, con el vito, vito, va.

PRÍNCIPE

¡ Niña-niña!

Niña-niña que riegas la albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?

IRENE

Mi Príncipe preguntón... ¿cuántas estrellitas tiene el cielo?

PRÍNCIPE

Niña-niña...

¡los besos que le diste al uvatero!

IRENE

¡Buahhahahhh! *(Llora cómicamente y se va.)*

NEGRO

...A la mañana siguiente, a la hora que un gallo cantó y otro gallo cantó y otro y otro..., nuestro Príncipe y Señor salió a su ventana.

*(Se va.)*

PRÍNCIPE

Niña, niña que riegas la albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata? ¿No sales, niña?

ZAPATERO

La niña no quiere salir, porque está ofendida por lo del uvatero.

PRÍNCIPE

¿No quiere salir? ¿Por qué [soy de ] amor herido? Herido de amor, herido. Herido, muerto de amor.

NEGRO

...Y así nuestro Príncipe y Señor enfermó de melancolía.

*(Se va.)*

PRÍNCIPE

¡Ay, amor que vengo muy mal herido, herido de amor, herido, herido, muerto de amor!

PAJE

No se preocupe usted, mi Príncipe y Señor. Buahhhh. *(Llora)*

*cómicamente.)*

PRÍNCIPE. (*También llora cómicamente. Canta.*) ¡Ay, qué trabajo me cuesta quererte como te quiero!

¡Por tu amor me duele el aire, el corazón y el sombrero!

*Telón lento*

## **ESTAMPA SEGUNDA**

Sale del palacio

NEGRO

¡Vendo cuentos!... ¡Vendo cuentos!... ¡Vendo cuentos!... Nuestro Príncipe y Señor enfermó de amor por la niña Irene. Y llamó a un consejo de Sabios para consultarlos.

*(Se va.)*

SABIO 1

¡Cada día está más malo!

SABIO 2

¡Tiene carita de pena negra!

SABIO 1

¡Se nos muere de melancolía!

SABIO 3

Ha llegado a nuestro reino un gran Mago, con sombrero de estrellas, y que cura el mal de amores.

SABIO 2

¡Él podría curar a nuestro Príncipe y Señor!

SABIO 3

¡Vamos a llamarlo a Palacio!

*Telón lento*

## **ESTAMPA TERCERA**

*Patio del castillo*

MAGO

*(Es la niña IRENE, que viene disfrazada de mago, con manto negro y sombrero cucurucho bordado de estrellas de plata y una gran capa. En el escenario está el árbol del sol y el árbol de la luna.)*

¡Vengo a curar mal de amores y otros potiches!... Enfermos de melancolía y luna, ¡venid a mí! ¡Soy el mago de la alegría, que traigo el trompetín de la risa!

PRÍNCIPE

Mago, Mago ¿podréis curarme?

MAGO

¡Por las ramas del laurel y la cinta de Santa Inés, que tus males se curen y se vayan al pocito negro de la pena!... ¡Y para que cures del todo, cástate con la Niña-niña!

PRÍNCIPE

¿Con la Niña-niña?

MAGO

Sí, con Irene. (*Se saca el disfraz.*)

PRÍNCIPE

¡Irene! ¡Luego vendrán las lunas y las mieles!

MAGO

¡Mi Príncipe preguntón!

PRÍNCIPE ¡Irene! ¡Irene!

IRENE ...Irene... García.

PRÍNCIPE

¡Ay, Irene!... ¿Te quieres casar conmigo?

IRENE

¡Sí, mi Príncipe preguntón!

PRÍNCIPE

¡Desde hoy viviremos con el duende de la alegría en el corazón!

PRÍNCIPE E IRENE. (*Cantan juntos.*) Niña, niña que riegas la albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?

IRENE

¿Me enseñarás por las mañanas el gallito que todo lo canta?

PRÍNCIPE

¡Y te enseñaré dónde vive el duende del corazón!

IRENE ¡Ohhhhhh!

PRÍNCIPE

Sí, vive debajo de la almohada de un niño puro.

IRENE ¿Puro?

PRÍNCIPE

Sí, ¡puro como las cosas tontas con lechuguillas del alma!

PRÍNCIPE E IRENE. (*Cantan juntos.*) Niña, niña que riegas la albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?

Niña, niña que riegas la albahaca, ¿cuántas hojitas tiene la mata?

*(Salen todos los personajes y cantan haciendo rondas. Cae lentamente el telón. No se sabe si brilla más el sol o la luna.)*

## Anexo 2: Estructura de la obra

(Por supuesto con interpretación bastante libre.)

1. El Negro se encuentra con el Zapatero y le habla del rico príncipe vecino.
2. El Zapatero le pide al Negro que le presente al Príncipe, pero el Paje le niega la entrevista.
3. El Zapatero y el negro vuelven cantando. Zapatero le habla de su viudez y le presenta a su hija Irene.
4. Una mañana el Príncipe encuentra a Irene regando la albahaca, ella aprovecha en seducirlo. El Príncipe establece una conversación torpe con ella por poco hábil, e Irene le rechaza.
5. El Príncipe rechazado por inepto pide consejo al paje, quién le recomienda disfrazarse de vulgar vendedor de uvas.
6. Irene compra uvas a cambio de un beso, usando la excusa del padre que también desea uva para darle otro beso.
7. A la mañana siguiente Irene regando la maceta es abordada por el Príncipe, quién repite el diálogo inútil, y le echa en cara que se besó con el uvatero, haciéndola llorar y retirarse ofendida.
8. El Negro escucha a los sabios hablar sobre el Príncipe enfermo de amor, y de un Mago que cura mal de amores que lo trataría.
9. Irene se disfraza de Mago, y usa el trompetín de la risa como varita mágica, recomendando al Príncipe que se case con la niña .
10. El príncipe confundido espera más detalles, el Mago descubre su verdadera identidad como Irene y logra que el Príncipe le pida casarse. Vuelve a hablarle de la albahaca, pero Irene le exige que le muestre su gallito logrando al fin que revele sus bajos instintos.

## Anexo 3: Resumen del cuento tradicional, como se lo relata desde antaño

El viejo cuento de “La Niña que riega la albahaca” se pierde en sus orígenes de tradición oral, no siendo documentado en libros al menos hasta donde tengo conocimiento. La versión que me ha llegado, es de fuentes asimismo irrastreables.

El mismo comienza nombrando al Zapatero y su familia, formado solo por tres hijas jóvenes, muy guapas y en edad de merecer. El zapatero debe hacer un viaje, y preocupado por la doncellez de sus hijas les recomienda no salir en ningún momento de la casa, pero sí debían cuidar de la planta de albahaca que tenían en su azotea.

La extraña disposición de las casas en ese pueblo hacían que fueran vecinos contiguos del palacio real. De este modo, la curiosa geografía permitía que la azotea del castillo tuviera como terraza vecina a la de las hijas del Zapatero.

El príncipe que solía cazar palomas desde su azotea, vio como la mayor de las hermanas salía a regar la maceta, y con picardía entabla conversación. Al resistirse ella por mandato del padre, acaba acosándola con el acertijo sobre la cantidad de hojitas. De alguna manera, no saber como responder a eso la avergüenza y corre al interior llorando e interrumpiendo la tarea.

Al comentar esto con sus hermanas, la de edad intermedia sale a completar la tarea de riego, pero el príncipe aprovecha en ponerla en apuros con el mismo acertijo. Corriendo al interior también llorando, y al relatar lo sucedido, pone en guardia a la menor quien era mucho más avispada que sus hermanas mayores. Sale para terminar de regar la albahaca y también desafiada le devuelve con el acertijo de las estrellitas en el cielo, lo que avergüenza al príncipe por no saber la respuesta.

Como venganza, el príncipe se disfraza de vendedor de encajes y logra tentar a la menor de las hermanas para que abriera la puerta y comprara telas de encajes a cambio de besos. La joven no cae en la cuenta que es el mismo príncipe quien le hace ese juego.

Al día siguiente se repite la misma escena de las tres hermanas saliendo a regar, y huyendo del príncipe acosador. La menor vuelve a plantearle su

acertijo sobre las estrellas, pero el príncipe haciendo un juego de palabras le devuelve el acertijo preguntándole por los besos del “encajero ”(sic). Esto más que un acertijo, es solo una burla a fin de avergonzarla por no haberse dado cuenta que besó al príncipe, o que este le robó dos besos amparado por el disfraz. La niña llora y se recluye junto a sus hermanas en el interior de la casa, dejando de atender la albahaca en los días subsiguientes.

El príncipe al no poder verlas, con el transcurso de los días cae enfermo, supuestamente de amor. Al enterarse de ello, la menor de las hermanas, y siempre acelerada niña, trama una venganza. Hace correr la voz de que vendría al pueblo un gran médico, logrando que el rumor llegué al palacio. Luego se dirige disfrazada de médico al castillo donde le reciben ansiosos. Una vez con el príncipe, y solicitando estar a solas para tratarle, le pregunta por su mal confirmando que es por ella que se siente enfermo. Entonces como cura le convence de dejarse introducir un rábano por el ano como tratamiento. Hay versiones que hablan de un nabo, pero el hecho sigue siendo el mismo.

Al día siguiente, la menor de las hermanas sale a regar la albahaca y el príncipe siempre atento la aborda, repitiéndose el diálogo de acertijos mutuos, pero esta vez agregando la joven como venganza el siguiente si bien ya no un acertijo, más bien un ataque directo: “y pue’ lo del rábano por el culo ¿ha esta’o blando o estuvo duro?”(riguroso sic)

El príncipe ofendido por ser lastimado en su amor propio, y sus posaderas, decide recurrir a su padre. El cuento cambia entonces de foco al producirse una serie de desafíos que el rey propone al recién llegado del viaje zapatero, aunque para no parecer injusto le ofrece que si los puede resolver podrían pedirle cualquier cosa al mismo rey. Por supuesto la venganza que se da entre padres consiste en pedirle cosas sin sentido al pobre zapatero, pero la hija menor quien es la más inteligente de la familia ayuda a su padre a superar cada uno de los tres desafíos. Por ejemplo, uno de ellos es exigir que el zapatero fuera vestido y desnudo al palacio, y la solución que encuentra la menor de las hermanas es confeccionarle un medio traje para que vista, dejando la mitad de su cuerpo descubierto. Toda esta secuencia es muy peculiar y nada común en cuentos de transmisión oral, que son muy lineales. Parecería ser un segundo relato que se fusionó con el principal, dado que tiene su propio desarrollo y desenlace, habiendo funcionado la estructura principal como introducción y para retomarla luego de su cierre.

Finalmente, y superando todos los desafío para preocupación del rey, como premio prometido le pide la hija menor del zapatero el casarse con el

príncipe. Debiendo cumplir forzosamente, se desposan ambos jóvenes, pero en la noche de bodas y anticipándose a alguna jugarreta la joven deja una muñeca de tamaño natural rellena con miel en la cama, escondiéndose bajo ella. El príncipe, quien no albergaba ningún buen sentimiento para con ella, se abalanza con un cuchillo y clavándolo en el bulto de la cama se salpica de cuerpo entero con la miel quedando en un estado lamentable. La moza sale entonces a recriminarle, y rompiendo con su compromiso le abandona y vuelve a su casa.

Este cuento se ha transmitido de esta forma, y con alguna u otra variante, por muchas generaciones. Muchos de los elementos que parecen irrazonables, como ser la vecindad entre el palacio y la casa del zapatero, sean el producto de la evolución a través de treinta generaciones de algún relato mucho más primitivo y adaptado a la realidad de la Edad Media. No me extrañaría en todo caso que fuera asimismo alguna herencia de la invasión mora en el sur de la península ibérica y sus raíces provengan de la cercanía de las tiendas nómades, pero esa investigación la dejo mejor en manos de estudiosos. De hecho la mayoría de los relatos con castillos y reyes son adaptaciones medievales de relatos aún mucho más antiguos, a estas alturas casi imposibles de recuperar en su formato original. Por lo tanto mi adaptación podría considerarse asimismo una evolución natural de la tradición oral, si viviéramos aún en un oscurantismo de las letras.

Seguramente el tema de fondo sea una crítica entre la desigualdad de clases entre nobles y plebeyos, y la imposibilidad de relacionarse sentimentalmente entre miembros de ambas. Por ello la narración original, patrimonio exclusivo del vulgo, busca ridiculizar a la nobleza a través de lo sufrido por el príncipe y rey padre, dejando además un final claro sobre el peligroso destino de tratar de forzar una relación sentimental cruzada. Obviamente por todas las referencias y simbologías sexuales, el cuento está dirigido a las jóvenes pueblerinas para que eviten las invitaciones amorosas de los nobles y desistan de soñar con finales felices, con quienes nunca guardarían buenos sentimientos para con ellas.

**Otras obras del mismo autor:**

“*El desliz de Roberto*” ([Amazon](#))

“*La movida siguiente: Escenas teatrales y otros relatos*” ([Amazon](#))

“*El Escriba: Obra de teatro en dos actos*” ([Amazon](#))

Libros en versiones físicas y otras novelas juveniles: [JVI en Lulu](http://www.lulu.com/spotlight/JVI)  
([www.lulu.com/spotlight/JVI](http://www.lulu.com/spotlight/JVI))

